

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila, D. Cirilo Rivera, cal' de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	36,636
D. D. A. Lop.	4
D. José Martínez, Presbítero.	8
D. Manuel González.	9
Doña Casilda de Vega, sirvienta.	1
D. Antonio Herrán, Camargo.	20
D. Francisco Pareda, idem.	20
D. Ramon Reygadas, idem.	10
D. José María Raygadas, idem.	10
D. Alejandro Pallares, Castellón.	44
D. M. T. y R. Montblanch.	10
Dos carlistas de Castellón.	44
Unos pobres de Ciudad-Rodrigo, en la fiesta de San Carlos.	100
D. Cipriano Rex, Mérida.	2
D. José Fernández Domínguez, Fuente de Cantos.	6
Total.	36,924

Sigue abierta la suscripción, para la cual no se admiten sellos de franqueo.

AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

El Obispo de Segovia, con su Cabildo catedral, cuerpo de señores Beneficentados y Clero parroquial de su diócesis, confiado en los sentimientos de justicia e imparcialidad, que tanto honran a los señores diputados del Congreso, expone a este con el respeto debido, que habiendo leído atentamente el proyecto presentado a los dos Cuerpos colegisladores por el señor ministro de Gracia y Justicia, en el que se trata del arreglo y forma con que la Iglesia y Clero de España han de existir de hoy más en adelante; desde luego ha echado de ver en el indicado proyecto tantas y tales novedades en asunto de tanta alta importancia, que si fueran aprobadas por el Senado y Congreso, nuestra Iglesia y el Clero representarian más bien una institución civil que una parte considerable de la Iglesia católica fundada por Jesucristo, y cuyo gobierno está encomendado por el Espíritu Santo a los Obispos, sin los cuales, y lo que es más, ni con el Papa cuenta el proyecto.

El Obispo que suscribe pide y espera de la religiosidad del Congreso que desoche la inaudita reforma que el señor ministro pretende introducir en la España eminentemente católica, antes bien pida y espere de los señores diputados que han de tener en consideración lo que al Congreso han representado los Esmos. Cardenales, Arzobispos, Obispos y gobernadores en sede vacante que se encontraron reunidos en Zaragoza con ocasión de ser consagrado el templo de Nuestra Señora del Pilar, a cuya representación se adhiera.

Segovia, 2 de Noviembre de 1872.—Fr. Rodrigo, Obispo de Segovia.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 8 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Abierta la sesión a las tres se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Lasala protestó contra la redacción de un documento en que se hablaba de proyectos de leyes que ha de sancionar S. M., puesto que el rey no sanciona los proyectos sino las leyes que hacen las Cortes.

El señor presidente observó que era comunicación que se pasaba al Senado, la que hablaba de proyectos de ley y no de leyes.

El Sr. Lasala dijo que protestaba contra el Gobierno, si el Gobierno era el que usaba un lenguaje tan anticonstitucional, olvidándose del poder de las Cortes.

El señor ministro de Marina, a excitación del señor Rosich, anunció que muy luego llevaría a las Cortes el proyecto aboliendo las matrículas de mar.

Aprobóse el acta de Puerto-Rico y fué admitido senador el Sr. Tirado.

Púsose a discusión el proyecto concediendo los beneficios de la ley a los ferro-carriles de Madrid a Malpartida, y el voto particular de los señores Díaz y Galdo.

El Sr. Díaz apoyó su voto contrario al proyecto, por creer que este era perjudicial para los intereses del Estado.

El Sr. Monasterio, de la comisión, combatió el voto defendiendo el dictamen y abogando porque se concediera la subvención que se pedia y que no afectaba al interés del Estado sino transitoriamente para convertirse después ese gasto en un verdadero gasto reproductivo.

Rectificaron los oradores y fué desechado el voto particular en votación nominal por 78 votos contra 16, según creemos, aunque sin afirmarlo, porque el secretario Sr. Benot, no leyó la cifra total de los votantes.

El Sr. Calderón Collantes combatió una parte del proyecto, por creer que con él se destruía lo preceptuado en la ley de ferro-carriles de 2 de Julio del año 1870.

El Sr. Morales Díaz, de la comisión, le contestó.

El señor presidente del Consejo terció en el debate, y quedó pendiente la discusión para mañana.

CONGRESO.

SESION DEL DIA 8 DE NOVIEMBRE DE 1872.

Abierta a las dos y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Mosquera, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Unieron sus votos a la mayoría en la votación de ayer sobre secularización de cementerios, los Sres. González Sánchez, R. pondaburo, Sanromá, Muñoz Nongués y Coronel y Ortiz, y a la minoría los Sres. Pidal, Piñero y conde de Toranzo.

El Sr. CHACON (D. Ricardo) usó de la palabra para dirigir varias preguntas al señor ministro de Gracia y Justicia, y otras al señor ministro de Hacienda.

El Sr. NOUVILAS: Hace días que recibí por el correo interior copia de una circular que, según parece, se ha pasado por el ministerio de la Guer-

ra a diferentes autoridades militares. Después la he visto publicada en *El Debate* y en *La Epoca*, y deseo saber si, en efecto, es auténtica esa real orden o circular, dirigida en 11 de Octubre a los centros militares.

El señor ministro de la Guerra manifestó que contestaría a la pregunta del Sr. Nouvilas, para lo cual tomaba algunos días de término. En seguida dió respuesta a varias que se le habían hecho en las últimas sesiones.

El Sr. NÚÑEZ DE VELASCO denunció varios abusos que cometían los recaudadores de contribuciones en el ejercicio de su cargo.

El señor ministro de Hacienda contestó en breves palabras.

Hicieronse varias preguntas al Gobierno, de escaso interés.

El Sr. ZUGASTI preguntó si estaba dispuesto el Gobierno a separar a todos los empleados cuya probidad no fuese completa, pues en ese caso tendría que denunciar a muchos.

El Sr. Ruiz Gómez contestó que el Gobierno estaba dispuesto a hacerlo así.

ORDEN DEL DIA.

Deuda y Banco hipotecario.

Continuando en su discurso, dijo

El Sr. MORAYTA: Habiendo permitido que se recuerde algo de lo más importante que tuvo la honra de exponer en el día anterior.

Hoy, lejos de encontrarnos más desahogados, estamos en peor situación que en los momentos de la revolución, y la deuda es más grande que nunca.

Para pagar esta deuda, el señor ministro de Hacienda ha solicitado de las Cortes autorización para emitir deuda consolidada bastante a producir 1,000 millones de reales efectivos, y para emitir también 300 millones en billetes hipotecarios.

A parte de estas peticiones del Gobierno, proponen el señor ministro de Hacienda, y la comisión exigir una especie de moratoria a los tenedores de deuda interior y exterior; y sobre esto tengo que repetir, para que se me entienda bien, que esto es el mayor absurdo que puede cometer un ministro.

Después de estas consideraciones, comencé ayer a tratar del Banco hipotecario, admitiendo que en concepto de la comisión y del ministro, tuviera el Banco de París tan gran autoridad financiera, que se pudiera tratar con él como de potencia a potencia.

Si las circunstancias exigen que se cree un Banco hipotecario privilegiado, con la autoridad que le da la votación de unas Cortes, y con la significación que tiene el que el ministro ponga su firma al lado de las de los socios fundadores, procedamos honradamente, digamos que las Cortes Constituyentes se equivocaron al dictar la ley sobre libertad de bancos, y restablezcamos la legalidad anterior a esta ley que tanto criticaron los economistas que pertenecen al partido radical. Yo comprendería, o mejor, me explicaría que se faltar a la ley cuando el país ha de recibir un gran beneficio. ¿Que beneficio nos va a producir la creación de ese Banco, para cuyo establecimiento hay que violar las leyes y hay que tratar como de potencia a potencia con un Banco de las condiciones y de la historia del Banco de París? Absolutamente ninguno. Ese Banco no es otra cosa que una sucursal del Banco de Castilla, con la circunstancia de que esa sucursal nace con un capital tan pequeño, que si no contara con más crédito, sería un establecimiento de tres al cuarto. Su capital será de 50 millones de pesetas, y se constituirá con el 25 por 100 ó sea en 50 millones de reales. Cualquier sociedad de crédito tiene un capital mayor.

Pues bien: si un Banco que tiene ese capital, comienza el Gobierno por reintegrarle 346 millones en pagados de bienes nacionales, y 175 que han de importar los bienes hoy eximidos de la desamortización, pero que, según el señor ministro de Hacienda, serán desamortizados: total, 521 millones de pesetas. Señores, todo aquel que busca un depositario ó un administrador, procura exigirle garantías de aquello que se le ha de entregar, y estas garantías son el crédito y la honradez, ó el dinero. Nosotros no conocemos el crédito y la honradez del Banco hipotecario, porque aun no existe, y en cuanto al capital, excuso decir que es muy pequeño para responder de lo que se le entrega.

Aun hay más. El Gobierno le encarga la cobranza de estos pagados y le entrega el 1/4 por 100 de los que no cobra; y como la suma a que ascienden los pagados de bienes nacionales que anualmente se cobran importa unos 200 millones de reales, resulta que ese Banco, sin haber podido prestar ningún servicio al país, realiza una ganancia fabulosa. Yo supongo que los que han de dirigir el Banco hipotecario no serán personas honradas; pero si no lo fueran, podrían hacer un bonito negocio aunque nos dejaran en garantía todo el capital del Banco.

Entrégasele además otro pingüe negocio. El Banco se quedará con el dinero que sobra hasta que venzan los semestros, y mientras tanto ¡oh generosidad! dará al Gobierno el 6 por 100 de las cantidades que vaya cobrando; y como el dinero no lo ha de tener en cartera sino que comerciará con él, podrá prestar al Tesoro al 16, 20 ó 22 por 100, como ha hecho en otras ocasiones ese Banco, y así vendrá en último resultado a negociar a su antojo con dinero del país.

Pero aun tiene otra ganga mayor. La suscripción para los 300 millones de billetes que ha de emitir el Gobierno será abierta por el Banco; como si el Gobierno no tuviera más crédito y autoridad para hacer esta operación; pero el caso es que así ganará el Banco el 1/4 por 100 sobre el efectivo que la suscripción produzca. Como si esto fuera poco aun, se le autoriza para que se quede con la mitad de la emisión al tipo que el Gobierno fije, si le parece bien.

Señores diputados, esto ya es el colmo de lo inaudito; ya no es posible ir más allá. Por de pronto, capacitamos al Banco para que pueda hacer un negocio fraudulento, un negocio que podría tacharse de defraudación criminal, puesto que el Banco sabe antes que todos los demás a qué tipo ha de hacerse la emisión, y dueño de este secreto, y sabiendo además las ventajas que puede presentar la operación en cada uno de los mercados, por el hecho de abrir él la suscripción, tiene datos seguros para calcular si le conviene ó no quedarse con la mitad del negocio.

Al llegar a este punto, ya no se puede hablar con calma, y los señores diputados me han de permitir que no continúe enumerando las ventajas que al Banco se conceden. Con estas condiciones, el Banco de París realizará ganancias aun más escandalosas que las que obtuvo en anterior-

res negociaciones con los Sres. Figuerola y Morret. Todos los señores diputados saben que el Banco de París hizo con el Gobierno negociaciones que produjeron aquella crisis en que el señor Morret salió del ministerio.

Ya ha visto el señor ministro de Hacienda que he cumplido mi propósito de que mi voto sea una especie de guerrilla ó de descubierta para aclarar las posiciones. Si otro hubiera sido mi objeto, hubiera hecho uso de otros razonamientos.

Aquí donde hay representantes de ciertas escuelas económicas, conviene saber si están dispuestos a sostener los principios que siempre han sostenido, ó si sacrifican sus convicciones científicas y políticas a las necesidades del momento.

He concluido, señores diputados, mi discurso. En él no he usado ciertos argumentos, porque no he querido traer la pasión política a este debate, pues creo que la cuestión de Hacienda no es cuestión política, y espero que los señores diputados de la mayoría harán entender al Gobierno que si pueden obligarles sus deberes de partido a tirar la fortuna del país por la ventana, no pueden obligarles a disponer de lo que es patrimonio de sus hijos.

El señor ministro de HACIENDA: Dejando para otra ocasión contestar a las principales apreciaciones que ha hecho el Sr. Morayta, debo levantarme a dar a S. S. las gracias por la templanza de su discurso y por la consideración con que me ha tratado, y voy a contestar a las preguntas que S. S. me ha dirigido.

Fué la primera si los tenedores de deuda extranjeros admiten el arreglo propuesto en el proyecto. Lo único que puedo decir al Sr. Morayta es que mis noticias son de que lo admiten, y lo han admitido los comités que los tenedores extranjeros tienen en Londres y en Amsterdam: en París y en Madrid, no existen esos comités.

Segunda pregunta: si creo indispensable lo que en el proyecto se propone. Es evidente que cuando lo propongo, lo hago porque lo creo lo mejor; si otro medio me hubiera parecido más aceptable, lo habría propuesto.

Tercera pregunta: si esta cuestión ha de ser libre. No lo ha sido para S. S. Esa pregunta no puede salir de los bancos republicanos, de donde siempre han de salir ataques contra los proyectos del Gobierno.

Contestadas las preguntas del Sr. Morayta, voy a decir dos palabras acerca de una cosa graciosa que ayer se le ocurrió a S. S., hablando de cierto libro. Si el Sr. Morayta quiere saber la importancia del Banco de París, puele S. S. dirigirse al Banco nacional de Francia, donde lo mismo que en el Banco de España, existe un libro en que están calificadas las firmas del comercio.

El Sr. MORAYTA rectificó brevemente.

El señor ministro de HACIENDA rectificó también.

Suspendida esta discusión, se procedió a la votación definitiva del proyecto de ley de fuerzas navales; y verificada nominalmente, dijeron sí 147 señores diputados, y no 25.

Resultando que el número total de los admitidos es 372, y la mitad más uno 187, no llegando a este número el de los que han tomado parte en la votación, dijo

El señor PRESIDENTE: No hay votación. Continúa la discusión del voto particular del señor Morayta.

El Sr. BONA: Necesito toda vuestra benevolencia, porque esta es la primera vez que hago uso de la palabra en este recinto.

La cuestión de Hacienda necesita para resolverse algunos años, y el proyecto que discutimos no es más que un medio de salir de los apuros del momento.

Yo creo que el país padece una preocupación al creer que la cuestión de Hacienda se resuelve reduciendo los gastos al nivel de los ingresos, aunque para ello sea necesario desorganizar la administración, dejando de cumplirse servicios importantes.

La necesidad de apelar a operaciones de crédito para enjugar el déficit que el aumento de esos 72 millones de que nos hablaba el Sr. Morayta. Y habiendo tenido que apelar a esas operaciones de crédito, y estando los títulos que representan nuestro crédito a un tipo tan bajo como resulta de la situación de nuestra Hacienda, ¿se quiere exigir que los intereses que pesan sobre el presupuesto de gastos lo mantengan en una cifra determinada y constante?

Hay más: he hecho comparaciones entre nuestro presupuesto y el de los Estados Unidos, y resulta que, sólo por gastos generales, paga allí el habitante a razón de 187 rs., mientras que en España sólo paga 93. Véase, pues, la ventaja que bajo el aspecto económico nos traería el adelantamiento del régimen de los Estados Unidos.

Ha dicho el Sr. Morayta que se habían hecho negociaciones de deuda flotante a un tipo ascendente; algunas a 37 1/2 por 100. Yo he tratado de averiguar si esto era exacto, y puedo asegurar al Sr. Morayta que no creo que haya existido en estos últimos Gobiernos ningún contrato hecho a ese tipo.

Después de esto entró el Sr. Morayta en la cuestión magna del Banco, y preguntaba: ¿es preciso crear este banco dando el privilegio al Banco de París? ¿Hay aquí algo oculto? No; aquí no hay nada que no sepa el Sr. Morayta y que no pueda saber la nación entera.

El señor VICEPRESIDENTE (Mosquera): Se suspende esta sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis.

Abierta la sesión de nuevo a las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Rivera, continuó el Sr. Morayta interrumpiendo el discurso del Sr. Bona, impugnando el voto particular del Sr. Morayta; explica la diversidad de los Bancos hipotecarios, haciendo notar que la creación del que es objeto del debate es lógica, atendida la urgencia del Gobierno en negociar 300 millones en cédulas hipotecarias.

Analiza las operaciones del *Crédit Foncier* francés, que sostiene es un Banco privilegiado, cuando el que se discute no lo es, lo cual constituye una ventaja de parte del Banco español.

Censura la actitud de la minoría republicana en esta cuestión, que considera en contradicción con su programa político. Defiende el Banco hipotecario que se trata de crear de los ataques que se le han dirigido; y concluye haciéndose cargo de las censuras dirigidas por el Sr. Morayta a la escuela economista.

El Sr. Morayta rectifica diciendo que la defensa del Banco hecha por el Sr. Bona ha sido débil y se tiene en cuenta la aptitud y conocimientos del Sr. Bona en esta materia. Se propone contestar extensamente al Sr. Bona, para lo cual anuncia

a la mesa que consumirá el segundo turno, y en su virtud pronuncia un extenso discurso, volviendo sobre las mismas consideraciones aducidas ya en defensa de su voto.

El Sr. BONA rectifica.

El señor ministro de HACIENDA hace presente que se reserva usar de la palabra en la discusión del proyecto.

El Sr. MORAYTA retira el voto particular; y se entra en la discusión del dictamen usando de la palabra en contra.

El Sr. GOROSTIZA, cuyo timbre de voz no nos permite oír una palabra de su discurso.

El Sr. GUTIERREZ contesta en nombre de la comisión a las ligeras observaciones aducidas por el Sr. Gorostiza. Observa con gran oportunidad que el señor diputado no ha hecho más que criticar el proyecto de la comisión, pero no ha presentado solución alguna para salir de la situación apurada por que atraviesa la Hacienda española.

Rectifica algunos de los conceptos del Sr. Gorostiza, explicando por último las razones que han debido tenerse en cuenta para la confección de los presupuestos.

Los señores Gorostiza y Gutierrez Gamero rectifican.

Se suspende la discusión y se levanta la sesión a las doce.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha de ayer, se admite la dimisión presentada por el mariscal de campo, D. Fernando Primo de Rivera, del cargo de capitán general interino de las provincias vascongadas y Navarra; para desempeñar dicho cargo se nombra, también en calidad de interino, al de igual clase, D. Baltasar Hidalgo y Quintana; se dispone quede sin efecto el decreto por el que fué nombrado segundo cabo de la capitania general de las provincias vascongadas y Navarra el mariscal de campo, D. Juan de Acevedo y Perez, y se nombra para dicho cargo, y el de gobernador militar de la provincia de Alava al brigadier D. Carlos de Gardín y Alaña.

También publica el diario oficial varios decretos del ministerio de Fomento, concediendo la cruz de 1.ª clase de la orden de María Victoria, a D. Eusebio Julia y García, la cruz sencilla a don José María Baltrán y Fernández; la gran cruz a D. Miguel Boech y la sencilla de la misma orden a D. José María de Gaviria.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1872.

LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Tal es el nombre que lleva la tremenda cuestión, más social que política, planteada en España netamente desde que un ministro de D. Amadeo ha podido anunciarnos con solemnidad oficial el propósito de entregar al Estado el monopolio de la enseñanza pública.

«Los maestros al Estado», ha dicho el señor Martos, y esta frase, fórmula compendiosa de todo el discurso a que pertenece, debe servirnos de aviso bastante para pensar desde ahora mismo en oponer nuestras defensas contra invasión tan trascendental del secularismo revolucionario en el recinto de nuestros más sagrados intereses.

Ciertamente no es de ahora, ni puede, por tanto, decirse, que viene íntegra esta cuestión a completar el catálogo de todas las demás suscitadas en nuestra patria por el liberalismo: en rigor su fecha es ya tan antigua como la de la lucha trabada en España entre la Iglesia y la revolución. Pero no es menos cierto que sólo desde la proclamación solemne del ateísmo legal, y por consiguiente, de la omnipotencia sacrilega del Estado para ordenar el movimiento social interno, se ha presentado esa cuestión con la claridad y amplitud que tiene ya en los momentos actuales.

Preciso es, por tanto y ante todo, exponerla tal como ella es en absoluto, y tal como se nos ofrece hoy en nuestra patria. Lo primero es asunto del presente artículo. Asentemos, pues, los principios fundamentales.

El hombre es un ser sensible, inteligente y libre. Con la sensibilidad percibe, no solamente los fenómenos del mundo exterior que le rodea, sino los de su existencia propia: con la inteligencia se notifica, podemos decir, su existencia a sí mismo; define y clasifica los seres en quién y por quién se realizan aquellos fenómenos; induce sus leyes generales, y por virtud de la luz natural que alumbró a todo hombre que viene a este mundo; hace suyas sin esfuerzo las primeras verdades, y de ellas deduce luego otras y otras, elevándose por este medio a regiones enteramente colocadas fuera de la acción propia de los sentidos. Por último, con su voluntad determina libremente los actos que su inteligencia le propone como medios adecuados al conseguimiento del bien, que es su fin.

En este ser viven, pues, unidas sin confundirse y distintas sin separarse, facultades que poniéndole en relación con el mundo material y con el orden suprasensible, le sirven de medios subordinados entre sí para alcanzar su fin último. Pero estos medios, bien que dotados de actividad propia y espontánea, son esencialmente limitados, por cuanto pertenecen a una criatura, y se hallan además afectados de una imperfección adventicia, cuya causa es objeto de disputa entre los hombres, bien que para todos sean notorios é incontestables sus efectos.

Existen, por tanto, en la naturaleza humana, tal como nos aparece, dos condiciones: primera, la limitación propia de todos los

seres contingentes, y por consecuencia la necesidad de caminar gradualmente al término de su perfección específica; segunda, una degradación de sus facultades, que ciertamente no procede de la esencia misma del hombre.

De la primera de esas condiciones nace la perfectibilidad humana; de la segunda, la necesidad de que la humana naturaleza sea restaurada.

Por virtud de la primera, el hombre, sujeto a la ley del progreso, nace incapaz de proveer aun a su existencia física, débil é ignorante; por virtud de la segunda, vive perpetuamente expuesto a error é inclinado al mal. De aquí el doble concepto en que la sociedad le es necesaria. La necesita para vivir; la necesita para perfeccionar sus facultades nativas; la necesita, en fin, para restaurar su naturaleza degradada.

Al auxilio que la sociedad le presta para lo primero, dase vulgarmente el nombre de *crianza*; y al que le presta para lo segundo y tercero, llamase *enseñanza* en cuanto se aplica al perfeccionamiento de sus facultades intelectuales, y *educación* en cuanto se aplica a las facultades morales.

Para simplificar esta clasificación, diremos, acomodándonos al común lenguaje, que el hombre necesita de educación física, intelectual y moral.

Darle esta triple educación es cabalmente el fin próximo de la sociedad.

¿Cómo ha de cumplirse este fin? Tal es en sustancia el problema planteado en todas las escuelas que entienden y resuelven de diverso modo las múltiples y complicadísimas cuestiones envueltas en la doctrina sobre enseñanza pública.

Ese problema se reduce a lo siguiente: ¿Quién tiene derecho de educar al hombre?

Para responder a esta pregunta, es preciso consultar a tres oráculos: primero, la naturaleza, segundo la ciencia social, tercero la religión.

La naturaleza enseña desde luego con voz tan clara como elocuente que, entre los varios elementos constitutivos de este ser complejo a quien llamamos *la sociedad*, a la familia toca en primer término el derecho de dar la educación física, porque en el amor paterno ha puesto la naturaleza el poder más eficaz para el cumplimiento de este fin.

Pero la misma naturaleza enseña, por un lado, que nadie desea tanto el bien del hombre como sus padres, y por otro, que ninguna otra autoridad tiene poder tan legítimo ni medios tan próximos como la paternidad para procurar al hombre la educación intelectual y moral que le son debidas. De aquí que en rigor la autoridad doméstica sea, por derecho natural, el primer educador del hombre.

Puede, sin embargo, acontecer que, por multitud de accidentes tan varios como lo son los movimientos de la vida individual y de la vida social, la autoridad paterna, ó no quiera, ó no pueda cumplir el gran deber y ejercitar el gran derecho de educar al hijo. Y aquí empieza la intervención legítima del Estado, el cual, como tutor y rector nato que es de la vida social externa, tiene indiscutible deber, y por consiguiente, indiscutible derecho a exigir que todos los ciudadanos reciban la educación necesaria para la conservación y crecimiento de la sociedad pública.

¿Qué límites ha de tener la autoridad del Estado en esta intervención? Los que le traza de suyo el fin mismo de su autoridad política; fin que es otro sino conservar el orden externo de la sociedad a quien rige. Por consecuencia, el Estado no puede intervenir directamente (notese bien esta palabra) en lo relativo a educación, sino conforme a la regla que determina todas sus intervenciones en la sociedad doméstica, a saber: cuando el desorden introducido en la sociedad doméstica se propaga directa, evidente y notoriamente a la sociedad pública.

Este desorden en la sociedad doméstica puede acontecer, claro está, ó por causas independientes de la voluntad del padre (como por ejemplo, en todos los casos de orfandad), ó porque notoriamente el padre se niegue a educar al hijo, ó le eduque notoriamente mal; es decir, ó porque el padre no pueda, ó porque no quiera. En uno y en otro caso, el Estado tiene deber, y por consecuencia, derecho evidente a suplir con su autoridad la autoridad del padre. Por eso y para eso, tiene derecho incontestable a establecer escuelas, orfanotrofios y otros cualesquiera institutos de pública enseñanza y educación.

Véase, de paso, la inmensa distancia que hay de esta doctrina al absurdo y tiránico sistema de la enseñanza obligatoria, con el cual se pretende subrogar en absoluto la autoridad del Estado a la del padre, forzándole, bajo sanción penal, a entregar la educación del hijo en manos de los maestros públicos.

Pero en materia de educación no se ha hecho nada con fijar las condiciones de la autoridad paterna, ni los límites de la del Estado, sino que es preciso exponer los derechos de otra autoridad superior a la del padre y a la del Estado, como que es autoridad suprema en el orden moral de todas las especies y de todos los grados de sociedad humana.

Aquí entra el considerar la acción de la Iglesia católica en materia de educación. Aquí es el lugar propio de aplicar con amplitud verdaderamente sintética los principios generales que acerca de la materia dejamos expuestos.

Por hoy nos limitamos a plantear la tesis. Educar al hombre, decimos, es tanto como dirigir las facultades que posee en calidad de medios apropiados al conseguimiento de su fin último. Es así, añadimos, que sólo la Iglesia católica conoce el fin último del hom-

bre, y sólo ella es ministro supremo de todo lo relativo al logro de ese fin; luego sólo la Iglesia católica es supremo director y juez supremo en lo relativo a la realización de medios que a ese fin conducen.

Luego a la Iglesia católica corresponde ejercer la dirección eminente de la educación social, y por consiguiente, de la enseñanza pública.

MAS SOBRE HACIENDA.

El Sr. Morayta continuó ayer su interrumpido discurso contra los planes de Hacienda del Sr. Ruiz Gómez. Tocó ayer al orador republicano combatir el proyectado Banco hipotecario, y lo hizo con razones irrefutables. ¿Qué se diría, preguntaba el Sr. Morayta, de un hombre de veintiocho años que se presentara a las Cortes pidiendo que estas lo declarasen mayor de edad? Que estaba loco. Pues bien, ¿qué se dirá del Gobierno y del Banco de París que, vigente la ley de libertad de Bancos, intentan arrancar a las Cortes una declaración innecesaria para el establecimiento del hipotecario? El Sr. Morayta, sin embargo, concedía que se exigiese a las Cortes esta monstruosa contradicción con la ley y las doctrinas liberales, si de ella se originasen grandes beneficios para el Estado; pero el orador republicano, repitiendo una observación hecha hace días por nosotros, preguntaba: ¿Qué grandes beneficios puede hacer al Gobierno y al país una sociedad cuyo capital ascienda a 50 millones de reales, y a la cual se le dan sin embargo centenares de millones en pagados de bienes nacionales?

Al llegar a este punto, y considerando las enormes ganancias que se le preparan al Banco de París, de fíal memoria en España, el Sr. Morayta tenía que esforzarse en conservar la calma necesaria para seguir hablando del asunto.

¿Por qué el Gobierno, en todo caso, no saca a pública subasta la concesión de ese banco? preguntaba con nosotros el Sr. Morayta. ¿Por qué los capitalistas, sorprendidos con el proyecto del Sr. Ruiz Gómez, no se apresuran a mejorar las proposiciones del Banco de París? replican los defensores de esta sociedad de crédito. Esto, ni más ni menos, tuvo el valor de decir muy formalmente *La Epoca*, *La Epoca*, que sabe bien como el primero que es punto menos que imposible entrar en negocios de esta índole, en largo y meditado estudio; *La Epoca*, que se ha quedado repetidas veces, con sobrada razón, de los Gobiernos, cuando para subastas de servicios insignificantes en relación con el de que se trata, se han fijado plazos no muy largos.

Estas manifestaciones contradiccionales del diario conservador, por mucho que trate de justificarlas, no dejarán de ceder en detrimento de un periódico que ha gozado de alguna reputación entre cierta clase de gentes. *La Epoca* debe conocerlo, pues es la verdad, o al menos no lo parece, que sin dejar de favorecer en cuanto puede al Banco de París y de los Países Bajos, ha moderado bastante el entusiasmo con que en un principio tomó su defensa. Si a este resultado hemos contribuido en lo más mínimo nosotros, no nos cabe duda en que algún día ha de agradecerlo *La Epoca*.

Otra observación hizo el Sr. Morayta que también creemos haber hecho nosotros, y que tiene verdadera importancia. Si nuestra memoria no nos engaña, hemos dicho que el futuro Banco tendría de todo menos de hipotecario, y esta es también la opinión del señor Morayta. Se necesita, en efecto, estar tan ofuscados como aparecen los defensores del proyectado establecimiento para hablarnos de las ventajas que de él han de reportar la agricultura y la propiedad en general.

Estarian locos y a mal con sus intereses los concesionarios de esta afortunada sociedad, para prestar algunos miles de reales por una mala finca rústica, cuando pueden prestar millones a los pueblos, a las provincias y al Estado al 10 ó 12 por ciento. Por vía de argumento puede tenerse que aleguen esas ventajas en que nadie cree, los entusiastas de la concesión, pero que no insistan en ellas, y menos traten de exagerarlas, porque el público que aun conserva sentido común, se reíría grandemente de tales defensas.

El Sr. Morayta terminó su discurso aprovechándose de un escrúpulo de la comisión de presupuestos para presentar a los defensores del Banco un dilema que no tiene vuelta. Aquella, dijo, por respeto a la ley de 11 de Octubre de 1869, ha privado al Banco hipotecario del derecho que le daba el Gobierno de emitir papel moneda. Ahora bien; ¿qué le hace, como si lo primero, las Cortes deben dejar completamente el establecimiento del Banco hipotecario a la iniciativa individual; si lo segundo, la comisión no ha de bido retroceder por respeto a la ley de libertad de Bancos, respecto del papel moneda.

El señor ministro de Hacienda no creyó conveniente gastar el tiempo en contestar al orador republicano, y sólo porque su falta de atención no pasara de ciertos límites, hizo como que respondía a algunas preguntas del señor Morayta.

Pero en cambio contestó el Sr. Bona, quien, como decididamente economista, empezó diciendo a las clases contribuyentes que la salvación de la Hacienda no ha de buscarse en el presupuesto de gastos, sino en el de ingresos. Nosotros creíamos que esta escuela había caído para siempre con la palabrera del señor Moret y los desatinos del Sr. Figuerola; mas por lo visto aun queda el Sr. Bona para acabar con España el día en que un cambio ministerial ponga en sus manos la cartera de Hacienda. Otra cosa dijo que debemos recoger, y es que los inmensos sacrificios pedidos por el Gobierno son sólo un medio de salir de los apuros del momento. La confesión no tiene precio en boca de un diputado ministerial. Nos falta espacio para seguir en su largo discurso al Sr. Bona, quien estuvo hablando en el Congreso tarde y noche como podía hablar a los estudiantes en la cátedra. El Sr. Morayta retiró su voto particular, e inmediatamente después comenzó a discutir el dictamen de la comisión, hablando en contra el Sr. Gorostiza y en pro el Sr. Gutiérrez Gamero.

Ciertos rumores que de boca en boca corren en los pasillos del Congreso, y de que nos hicimos cargo anoche a última hora, habian contribuido a quitar importancia a esta discusión, cuyo resultado se preveía por todo el mundo. Tendremos, de consiguiente, Ban-

co hipotecario, y tendremos a multitud de radicales con pingües sueldos al frente del mismo: con lo cual, si el país no se salva, se habrán creado magníficas posiciones algunos hombres políticos. Porque ya nadie cree que las Cortes dando un elevado ejemplo de moralidad política, resuelvan que ninguno de los diputados y senadores que intervengan en la votación del célebre establecimiento de crédito, renuncien a tomar parte en las ganancias, percibiendo miles de duros anuales como consejeros o cosa equivalente.

Según los diarios conservadores tronando contra la conducta de los radicales en el negocio de la acusación; pero nadie explica cómo se compagina el afán que demuestran los órganos del partido constitucional por que la acusación siga su curso, con los votos que sus diputados dieron en las secciones, según se dice, a los candidatos ministeriales al elegirse la comisión.

Esta continúa, según parece, esperando los datos que ha pedido al Gobierno, pero no falta quien asegure que en la comisión hay diversidad de pareceres. Alguno o algunos, se dice, querían dar desde luego dictamen contrario a la acusación; pero otros sostienen que si dan dictamen no pueden menos de darle apoyando la proposición del Sr. Moreno Rodríguez.

El término medio es dejar dormir el asunto.

Ayer se dio sepultura al cadáver del señor Aparisi, después de celebradas las siete Misas de cuerpo presente, según disposición testamentaria del ilustre finado. Asistieron a las Misas algunos de sus más íntimos amigos, y otras varias personas. El conde de Canga Argüelles, que era como un hermano del señor Aparisi, y otros amigos del difunto, condujeron en hombros el féretro desde la capilla del cementerio hasta la sepultura, sita en la galería de Nuestra Señora de la Paz.

Trátase de hacer, a la mayor brevedad posible, una edición de los escritos y discursos más notables del eminente publicista, gran poeta e ilustre jurisconsulto, cuya pérdida ha sido tan universalmente sentida. Sabemos que varios admiradores del finado, preguntaron ayer en algunas librerías si había colección de sus obras. No la hay, pero muy pronto quedarán satisfechos los deseos de las muchísimas personas que quieren tenerla.

La *Esperanza* de anoche publicaba la siguiente noticia:

«La real Academia española, en su junta ordinaria de anoche, después de oír con religioso silencio unas sentidas palabras, pronunciadas por el Sr. Nocedal con motivo del fallecimiento del ilustre académico D. Antonio Aparisi y Guirar, acordó que se celebrasen 100 misas por el eterno descanso de su alma; encargó al Sr. Nocedal que escribiera el discurso neológico que ordenan los estatutos, y levantó en seguida la sesión en señal de duelo por la pérdida que acaba de experimentar el primer cuerpo literario del país.»

El Sr. Ruiz Zorrilla está condenado a sufrir toda suerte de disgustos, de los que no son los menos amargos los que recibe de sus mismos amigos y partidarios. A pesar de suponerse a dicho señor un carácter firme y enérgico, ha dado las más palpables pruebas de una vulgar debilidad, y lo que es peor tratándose de un hombre público elevado al primer puesto de la administración y de la política, se ha visto obligado a abandonar sus más solemnes promesas y a desdecirse un día de las calorosas afirmaciones que hiciera en el anterior.

Efectivamente, el Sr. Zorrilla, que la acusación del Sr. Sagasta amañó sus falsas dictaduras ante la rebeldía mayoritaria, dejándola libre en absoluto, está amenazado de otro caso semejante, pues, según parece, la comisión que entiende sobre la abolición de la pena capital para los delitos políticos se ha pronunciado unánimemente en contra de dicha pena. Ahora bien, el Sr. Zorrilla, que si mal no recordamos, hizo este asunto cuestión de Gabinete, se expone a que la mayoría apruebe el dictamen de la comisión, en cuyo caso no tiene más caminos que el de dimitir su puesto o el de sufrir una humillación más.

Comprendemos muy bien que el buen señor suspire por la bucólica tranquilidad de su Tablada.

No es solo en Despeñaperros donde hay síntomas de graves sucesos, aunque aquel país es lo que más inquieto tiene al Gobierno que teme de un momento a otro recibir noticia de que se han levantado partidas de insurrectos.

De Almagro escriben, que aumentan de tal manera los temores de próximos trastornos en aquella comarca, que la Guardia civil y los pequeños destacamentos del ejército se han visto precisados a reconcentrarse en aquella localidad.

El *tiempo* ha visto una carta de Avila en que se dice que es tal la agitación que reina en aquella provincia, que las autoridades, después de tomar precauciones, han pedido al Gobierno algunas tropas para rechazar cualquier conato de movimiento insurreccional, y lo propio se teme en otras provincias.

En tanto, los quintos parece que se preparan a la resistencia en algunas poblaciones y tratan de organizar juntas encargadas de dar impulso a la acción para que la quinta no se lleve a cabo. Los mozos de Béjar ya lo han hecho así; en Valencia y en Zaragoza manifiestan los mismos propósitos, y de Logroño una comisión de quintos escribe lo siguiente a los periódicos republicanos:

«Dispuestos, como estamos, a secundar los propósitos de nuestros hermanos de Béjar, quintos para el cupo de 40.000 hombres que el Gobierno pide al país, faltando a las solemnes promesas hechas al subir al poder, hemos constituido una comisión para que organice al comité de resistencia en cada pueblo de la provincia, y la liberal Rioja acreditará una vez más que no consiente gobiernos perjuros e inmorales.»

Por lo que a nosotros nos concierne, declaramos que la causa de los quintos de Béjar es la nuestra, y que como ellos, permaneceremos en la demanda, pero nunca consentiremos ser soldados por la suerte y contra nuestra voluntad.

Como el ejemplo cunda, apurado se va a ver el Gobierno.

La Juventud Católica, consagrada a la defensa de la Religión y de la Iglesia, celebrará el lunes, a las ocho de la noche, una se-

sion extraordinaria en honor del insigne campeón del Catolicismo, D. Antonio Aparisi y Guirar.

Bien merezca este tributo la memoria del hombre ilustre, cuya vida fué un continuo combate en defensa de la Iglesia Católica.

Los senadores radicales Sres. Lasaña y Seoane, protestaron ayer en el Senado de la fórmula por la cual se establece que las leyes, después de discutidas y votadas por las dos Cámaras, pasen a D. Amadeo para que este las sancione.

Esto no es la primera vez que sucede, pues en las pasadas Cortes se reprodujo igual incidente promovido, si no estamos equivocados, por los mismos señores: ha chocado, sin embargo, que el jefe del Gobierno que se encontraba en el banco negro, haya permanecido silencioso en vez de protestar como lo hizo el Sr. Sagasta, de la singular teoría de los senadores radicales que pretenden menar las limitadas facultades de D. Amadeo.

Los periódicos sagastinos aprovechan este incidente para dirigir nuevos cargos al Gobierno actual.

Continúa la lucha entre el ministro de la Guerra y algunos diputados catalanes que insisten en que sea separado al general Baldiri del cargo de capitán general de Cataluña y reemplazado por el Sr. Gamín, en quien confían que ha de reinar en un breve plazo a los carlistas, que campan por su respeto en la montaña y en el llano.

Esta cuestión estaría arreglada ya si hubiera podido ponerse de acuerdo las diversas influencias que luchan en pro de determinados generales que no quieren que sus protegidos queden sin colocación, razón por la cual, ni Cuba tiene autoridad militar definitiva, ni en Madrid hay capitán general, ni se arroja el distrito de Galicia, donde el señor Sánchez Bregua está muy disgustado.

El general Córdova, que siempre ha sabido vivir con todo el mundo, aplaza la resolución de estas cuestiones para no disgustar a nadie, esperando sin duda que algún suceso imprevisto venga a procurar ocasión de contentar a todos, cosa que nos parece un tanto difícil.

Repetidas y palpables pruebas del acierto que preside a las disposiciones revolucionarias y del interés que sus autores manifiestan por el país, estamos consiguiendo sin cesar cuantos nos ocupamos en defender los derechos y verdaderos intereses de esta nación tan maltratada por los llamados patriotas. Apenas si existe una de sus leyes que el sentimiento público no rechaza, que no lastime las creencias o que no ponga de relieve las más torpes intenciones. Pero los revolucionarios prosiguen su obra funesta y destructora sin importarle un ápice el clamor de los pueblos, cuyos vínculos morales y materiales acabarán de romper por completo, si Dios no lo remedia. Destruirán los sagrados lazos de la familia, desarraigán las creencias religiosas del país, le harán perder el último resto de su sentido moral, borrarán la riqueza pública y en cambio tendremos desorden, pobreza, anarquía y deshonra. Esto, respecto a lo que queda por destruir de las virtudes que caracterizaban y ennoblecían al pueblo español.

No hay ley, en efecto que no lastime sagrados intereses o que no ultraje los sentimientos nacionales, lo cual explica el mal recibidos que son la mayor parte de las proclamadas en este último período revolucionario. Pero entre todas ellas la más odiosa a los españoles, la menos observada, por lo que repugna a nuestras creencias, es la llamada del matrimonio civil. De ahí, y del poco tacto y acierto que presidió a su elaboración resulta, no solo que se cuenten por millares los matrimonios exclusivamente canónicos celebrados después de su promulgación, sino que aun en los casos de su observancia ocurran mil dudas que no se sabe cómo resolver. Y esto que debiera mover a los Gobiernos a revisar y reformar dicha ley, solo sirve para promover conflictos y llevar la intranquilidad al seno de las familias.

Hoy se cita el hecho de una monja profesa que, aprovechándose de que la mano impii del Estado había abierto las puertas de las casas sagradas, se exclaustró hace algún tiempo, y émulas del famoso M. Loyson, quiere escarnecer los votos pronunciados ante el altar del Señor, por medio de un casamiento.

Niégaase con razón el juzgado municipal a autorizar este sacrilegio coloso, vedado por el artículo 5.º de la ley; mas no falta por lo visto quien le haya sugerido a la desgraciada religiosa que preside de la Religión católica como ha prescrito de la ley de su regla, y que, haciéndose protestante, judía o mahometana, el juez municipal no le dará más remedio que declararla civilmente casada. Con este motivo se ha renovado en los periódicos una polémica que hace tiempo suscitó sobre la inteligencia del expresado artículo 5.º, que dice así:

«No podrán contraer matrimonio (civil) los católicos que estuviesen ordenados en sagrados, que hayan profesado en una orden religiosa, canónicamente aprobada, haciendo voto solemne de castidad, a no ser que unos y otros hayan obtenido la correspondiente licencia canónica.»

La *Epoca* sostiene que la monja, como católica, no puede casarse nunca: *El Imparcial* sostiene lo contrario, y se apoya en que el artículo se refiere a los católicos, y no reza de consiguiente con los que hayan dejado de serlo. De esta opinión nos declaramos nosotros hace tiempo, y no se nos han dado razones para abandonarla. La cosa es asquerosa, repugnante, efíaca, pero no se nos culpa de ello; cálpese a los redactores de la ley, que así lo dispusieron.

De este modo se incita a la apostasía, es cierto; pero qué debe esto importarnos a los autores de la ley? ¿Acaso todo el sistema revolucionario es más que una grande conjuración contra Dios y la Iglesia?

La *Epoca*, discorde de nosotros en la manera de apreciar el hecho arriba consignado, asegura que menudean los casos de viudas católicas que se casan sólo canónicamente para no perder las pensiones del Estado, que perderían al sujetarse al yugo del casamiento civil. Los católicos que tal hacen obran perfectamente y merecen nuestros aplausos, no sólo por casarse únicamente ante la Igle-

sia, sino por contribuir a burlar los deseos de los revolucionarios. Si el Gobierno, obrando con arreglo a su capricho, y si a proceder con las debidas formalidades a la reforma de la ley, publica alguna llamada disposición aclaratoria para impedir que estos católicos obren de esta manera, no dará colmada la medida de la injusticia y de la arbitrariedad, y se hará acreedor a las más agrias recriminaciones. No hay otro remedio que sufrir las consecuencias todas de la ley, gusten o no gusten, y si no, reformémosla, mejor, derogémosla, dando satisfacción a los sentimientos y creencias del pueblo español, que como lo tiene demostrado, la odia y detesta cordialmente y de una manera invencible.

Para completar el asunto y hacer ver que la ejecución de esta ley está ocasionando abundantes dudas y alarmas, he aquí un suelto de la odiosa *Correspondencia* de anoche:

«Parece, según hemos oído, que han surgido dificultades respecto de la validez de algunos recientes matrimonios por interpretaciones de la ley; pero de las averiguaciones que hemos practicado resulta que los vicios protestados eran puramente extrínsecos; que las actas matrimoniales han sido visadas y aprobadas hasta una fecha muy reciente por la dirección a que corresponde, y que de cualquier manera, no hay motivo bastante para la intranquilidad de algunas personas que sobre este asunto nos habían escrito.»

Según escriben de Madrid al *Diario de Barcelona*, el día que se celebró el funeral aniversario del general O'Donnell, se reunieron a almorzar los Sres. Topete, Utría y algunos otros amigos de los que no quieren declararse antinacionalistas, y acordaron aconsejar y aplicar al duque de la Torre que fuese a visitar a D. Amadeo y a darle las gracias por la deferencia que había mostrado enviando en representación suya a las horas al general Tassara.

El general Serrano, que al decir del correspondiente ha dado muestras de tener más sentido político que la mayor parte de sus amigos, contestó a la persona que, como para explorarlo, se le había enviado, que suplía al general Topete, a quien quería mucho, que no le pidiese formalmente una cosa que estaba decidido a no hacer en ningún caso, y con esto quedó desbaratado el propósito de los que deseaban que se diese por el duque de la Torre esta muestra ostensible de dinastismo, para seguir, fundándose en ella, con alguna más probabilidad de éxito la intriga que desde hace tiempo vienen sosteniendo en palacio.

Pero más curiosa que esta parte de la carta del *Diario* es la que sigue, y que reproducimos sin comentarios, limitando tonos a llamar sobre ello la atención del *Imparcial* y demás periódicos ministeriales:

«No son sólo, dice la carta, las esperanzas corrientes, como diría Rioja, las prisiones de morirán los conservadores ambiciosos; otras tienen que se fundan en el estado del partido radical, cuya división en vano pretenden ocultar los órganos del Gabinete. El Sr. Ruiz Zorrilla, que se ve amenazado por los cimbras, y que no es hombre que se deje sorprender ateniéndose sólo a un elemento político, ha hecho avances al señor Sagasta ofreciéndole, ya que tiene a su completa disposición la comisión que ha de dar dictamen sobre la propuesta para acusarle, no sólo que hará que se dictamen declarando que no ha lugar a proceder contra los acusados, sino legalizando en la forma más satisfactoria el gasto de los dos millones de reales. En prueba de lo que digo se verá que los órganos del partido conservador constitucional guardan por ahora silencio en esta materia, en vez de pedir un día y otro que la acusación vaya adelante, como ofrecieron hacerlo cuando se suscitó este asunto.

Todavía hay más y es que, según me afirman personas que me merecen entero crédito, el señor Ruiz Zorrilla ha ofrecido solemnemente, en el caso de no poder seguir adelante por la división de la mayoría, aconsejar al rey, cuando las Cortes sean disueltas, que entregue el poder a los conservadores y no a los cimbras, que es lo que estos desean, y a lo que se preparan con los escarceos que vienen haciendo estos días en la cuestión de Hacienda, en la de elección de vicepresidente y en las demás que surgen.»

La *Epoca*, que ha expresado su profundo dolor por la muerte del Sr. Aparisi y Guirar, verdadera gloria nacional, se hace cargo de lo que días pasados digimos acerca de la innecesaria aflicción por que se hacia pasar a la familia y a los amigos del finado, llevando su cadáver al depósito del Hospital general para verificar la autopsia. Refiérase también a *La Epoca* a un buen artículo que ha publicado *El Eco de España* contra la funesta y absurda costumbre de practicar la autopsia siempre que alguien fallece en la calle, aunque la causa del fallecimiento sea tal que elejete la sospecha de homicidio, y aunque aquella operación no conduzca a nada, como con frecuencia acontece.

El diario conservador añade por su cuenta lo siguiente:

«Nosotros hicimos estas mismas observaciones cuando los periódicos de noticias dieron la de que se había hecho la autopsia al hombre que murió a manos de la policía en la corte refrigera siguiente al conato de regicidio. Cuando tan clara era la manera con que aquel miserable había perdido la vida, la autopsia no podía servir para nada. Si entonces se hubiese prestado atención a nuestros consejos, podría haberse evitado lo que ha sucedido ahora con el cadáver del Sr. Aparisi y Guirar. Pero a lo menos, sirva este triste suceso para preservar la reproducción de otros parecidos. Como *El Eco de España*, creemos y afirmamos que ninguna ley manda que se practique autopsias innecesarias, faltándose al respeto debido a los cadáveres y al dolor de las familias, y que, por tanto, basta una disposición administrativa dictada por el ministerio de Gracia y Justicia, para suprimir una costumbre indebidamente introducida.

Y también bastaría un acuerdo de la Audiencia lo ordenase, o que el señor fiscal del Tribunal Supremo tomase la iniciativa para hacer cesar en los subalternos una rutina deplorable, en lo cual emplearía mejor su tiempo que escribiendo circulares derogatorias de las de sus antecesores sobre la patria potestad de las madres viudas.

Sería de desear que no se olvidase un asunto que es de interés general. Poco costaría, como digimos nosotros y repite *La Epoca*, dictar una disposición administrativa que pusiera remedio al mal de que nos lamentamos.

Sólo el patriotismo puede sostener el empeño de los periódicos españoles que claman un día y otro porque el Gobierno tome medidas saludables para evitar en Puerto-Rico una cosa semejante a lo que ocurre en Cuba.

A pesar de estos clamores, de las acusaciones más o menos graves que se repiten contra ciertas autoridades y de los consejos leales y prudentes de todo género, el Gobierno permanece mudo e inactivo y la situación de la isla mencionada sigue agravándose, con gran alarma de cuantos no sean filibusteros o laborantes.

Los periódicos de Cuba y los de Puerto-Rico convienen en que el estado de esta provincia inspira tan serios temores y que se considera allí como próxima una colisión entre el partido español y el separatista, a lo que contribuye, según es sabido, la actitud ineficaz de ciertas personas colocadas en altos puestos. Sobre esto ya hemos dicho varias veces cuanto la moderación permite, pero no podemos prescindir de hacer público el siguiente párrafo publicado en su parte editorial por *El Cronista* de Nueva-York, y acerca de cuyo contenido es inútil hacer comentario alguno:

«Las noticias que recibimos por el correo confirman las que van en la sección telegráfica. Si el capitán general insiste en su política de persecución a los ESPAÑOLES LEALES, mucho tememos que sobrevengan los desórdenes que se predicen. Afortunadamente en Puerto-Rico no hay manigua, y el ejército español no desmentirá su fidelidad en caso de un conflicto, que el Gobierno de Madrid debiera siempre evitar por todos los medios que están a su alcance. Mientras que a los redactores del *Boletín* se les separa arbitrariamente de sus destinos, porque se atreven a defender la integridad nacional, y al propietario se le imponen 100 pesos de multa por la misma causa, a la prensa separatista se le deja pervertir el espíritu público del modo más descarado.»

Ahora que van a reanudarse las sesiones de la Asamblea nacional francesa, creemos que nuestros abonados leerán con gusto los curiosos datos estadísticos sobre las diferentes fracciones en que está dividida dicha Cámara.

La extrema derecha se compone de unos sesenta individuos presididos por el marqués de Franchini. La derecha moderada, compuesta de 120 individuos está presidida por M. de Larcy. El centro derecho, se compone de 100 individuos; lo preside M. Saint-Marcel Girardin; Batbie, Broglie y Andrieux-Pasquier y secretarios, los Sres. Desjardins, Anisson-Duperron y Rainville.

El centro izquierdo, que contaba primeramente 130 individuos y que recibió además hace algún tiempo varias adhesiones, tiene por presidente al general Chanzy, por vicepresidente al contralmirante Jaurès y Robert de Maasy; los secretarios son los Sres. Duvignier de Hauranne, Bené Brice, Christophle y Philippoteaux.

La izquierda moderada cuenta unos 140 individuos. Su presidente es Alberto Grévy y el vicepresidente Carlos Rolland; a la junta está agregado un comité directivo, compuesto de los Sres. Humbert, Journauld, René Goblet y el general Guille mot.

La extrema izquierda, que comprende a los radicales y a los individuos de la unión republicana, cuyo número total se eleva a 50, está presidida por el coronel Deunfer.

Digámonos ahora si este fraccionamiento puede hacer esperar humana salvación para un país no menos dividido que el Cuerpo que lo representa.

El *Soir*, periódico de París, al que se supone en íntimas relaciones con la embajada española en aquella capital, publica un suelto lleno de interés, diciendo que la visita última hecha por el Sr. Olózaga a M. Thiers, era motivada por las alarmantes noticias recibidas de España, según las que es inminente un movimiento republicano, avivado por los agentes de *La Internacional*, y que tendrá por campo las provincias catalanas. Como las tentativas anárquicas y socialistas que puedan tener lugar en aquellas regiones influirán notablemente en el Mediodía de Francia, donde tan agitadas están hoy las pasiones demagógicas, el Sr. Olózaga, en prenda de la buena amistad que profesa a la república provisional, había creído oportuno acercarse al presidente para que se tomen medidas de común acuerdo en provecho de ambos países.

En dicho suelto se mezcla a los partidarios de D. Carlos con los de *La Internacional* de una manera harto oscura. Si lo que dicho periódico, o su inspirador, ha querido dar a entender, es el confundir en igual anatema a carlistas y a internacionalistas, ha incurrido en un grave error, porque en Francia, como en España, se sabe distinguir muy bien ambas banderas, de las que una es la antítesis perfecta de la otra. Pero el Sr. Olózaga no puede apartar su alta atención de sus honrados compatriotas a quienes ha procurado hacer más penosa la emigración en que viven.

Discutiendo con *La Epoca* escribe hoy *El Imparcial*:

«En estos tiempos de liquidación social, de internacionalismo y de petróleo, como dice nuestra apreciable maestra, no es suficiente, no satisface a nadie exclamation *en cátedra* el espíritu y la letra de esta ó de la otra ley tienen tal extensión y tales límites. Ahora necesitamos algo más.»

Tiene razón *El Imparcial*: en estos tiempos de radicalismo democrático se necesita algo más que todo eso, se necesita entre otras cosas disponer de la fuerza pública para burlarse de la Constitución mandando a los carlistas a Canarias, contra el texto expreso de la ley, contra las conquistas revolucionarias.

En los periódicos franceses encontramos el siguiente despacho telegráfico de Washington, fechado en 5 del actual:

«Se confirma que el presidente Grant cambiará algunos miembros del Gabinete, y que tomará una actitud más decidida para con España en los asuntos de Cuba.»

La *Prensa*, que continúa encariñada con la personalidad política del Sr. Rivero, pregunta a esto, puesto que opina procedente la acusación del Sr. Sagasta y de sus compañeros de ministerio, dónde cree, como buen jurisconsulto, que deben acudir, un alcalde que para legalizar sus cuentas administrativas pide un bill de indemnidad a las Cortes, sin presentarlas con arreglo a la ley, a la diputación provincial; un ministro cuyo único recuerdo como tal es el de la sangre de los criminales vertida antes de pronunciarse el fallo

judicial y que enseñaba á sus amigos los re-
tratos de los infelices muertos de semejante
manera; un hombre público y revolucionario
á quien se acusa (habla *La Prensa*) de no haber
favorecido cierta candidatura porque no era
negocio favorable á sus intereses. Agradece
La Prensa al Sr. Rivero que satisficiera su
curiosidad, porque el alcalde, el ministro y el
personaje político «son tres entidades distin-
tas y un hombre verdadero.»

Nos parece que este camino no es para en-
carrar las querellas que dividen á los libera-
les, ni para demandar gracia en favor de
aquellos que sean vencidos en la lucha per-
sonal y terrible iniciada por los denunciantes
y acusadores de la inmortal *transfusión*.

Sabido es que, aprovechando las circuns-
tancias, cuadrillas de ladrones pasan á sus
anchas por varias comarcas de Cataluña y
que los soldados carlistas son los únicos que
las persiguen. Un nuevo testimonio de esta
mercadería que hacen á los pueblos catalanes los
voluntarios de Carlos VII, lo encontramos en
una carta de San Felú de Guixols que publi-
ca *La Independencia*, y que dice:

«El martes de la pasada semana el cabecilla
Guil con su partida, sabedor que un tal *Patata*
de Bigas, desertor tres veces de las filas carlistas
y jefe de una cuadrilla de ladrones en número de
catorce se hallaba por las inmediaciones de la
Atmella, salió precipitadamente de esta y en-
carrando en un sitio cerca de Bigas, no obediendo
la voz de alto de los que lo perseguían,
fue muerto de un balazo en el término de la At-
mella. Así lo cuentan los carlistas y yo lo oí
por las circulars que dicho cabecilla había pasa-
do á los alcaldes y casas de campo de esta comar-
ca, participándoles la creación de la ciudad par-
tida.»

Da la noticia *La Epoca* de que el famoso
Davenois abandona la dirección del periódico
francés *El Orden*, y añade:

«Esto indica que el Banco territorial de Madrid
va á empezar sus operaciones á pesar del esta-
blecimiento del Banco hipotecario, y nosotros
desearíamos que reúna un capital suficiente, por-
que así habrá competencia, y la propiedad, tan
agobiada hoy, podrá encontrar dinero más ba-
rato.»

La propiedad no puede encontrar dinero
barato ni caro y menos de sociedades mercan-
tiles, mientras el Gobierno pague á quien
quiere prestarse, réditos usurarios. Esto lo
sabe tan bien como nosotros *La Epoca*, y es
muy extraño que no lo reconozca ahora como
lo ha reconocido mil veces.

«Le parece posible á *La Epoca* que en un
país donde el Gobierno da á ganar centenares
de millones en algunos meses, haya capi-
talista que ofrezca al agricultor cuatro ó
seis mil reales para sacarle de apuros?»

En España, hoy por hoy, no pueden las so-
ciedades especular, por regla general, con
otra cosa que con la miseria del Estado. Con
este fin acuden á España, á nuestro juicio,
los capitalistas extranjeros, no por sacar de
apuros á la agricultura, cuyo porvenir se
presenta bastante triste con solo que se aten-
da al ningún respeto que se tiene á la pro-
piedad.

Tenemos á la vista varios periódicos de
provincias que dedican sentidos artículos á la
memoria del Sr. D. Antonio Aparisi y Gui-
jarro. *El Católico* de Valencia no ha querido
dar hasta ayer la noticia de su fallecimiento,
a pesar de haber recibido en la madrugada
del miércoles un telegrama que se la anun-
ciaba. Tan dolorosa impresión creía que iba
á producir la noticia de la muerte del señor
Aparisi entre sus paisanos, que no quiso ser
el primero en hacerla pública. El último nú-
mero de *El Católico* viene enlutado, consagra
un hermoso artículo al Sr. Aparisi y repro-
duce varios publicados por los diarios de Ma-
drid.

Las Provincias, diario conservador de Va-
lencia, después de dedicar su primer artículo
de ayer á elogiar á nuestro inolvidable ami-
go, publica en otro lugar las siguientes
líneas:

«La triste noticia del fallecimiento del señor
Aparisi, que era ayer el tema principal de todas
las conversaciones en la ciudad, ha hecho surgir
en diferentes círculos el mismo pensamiento, el
de hacer patente el cariño y el respeto que Va-
lencia, sin distinción de opiniones, profesaba á
tan ilustre hijo. Las personas más íntimas del
finado se encargaron seguramente de dar forma
á esa idea, á la que desde luego ofrecimos todo
nuestro apoyo. Si se celebran, como es natural,
públicas exequias en esta ciudad por su eterno
descanso, entonces se verá cuán querido era en
Valencia el Sr. Aparisi.»

Debemos decir también que hemos recibido
algunas cartas de varios suscriptores asocián-
dose al general dolor que ha producido la ir-
reparable pérdida que lloramos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Hé aquí lo que hoy nos cuenta la *Gaceta*:
Cataluña.—La facción Saballs fué dispersada
el día 8 por la columna del brigadier Arrando,
en las cercanías de Riáña.

La columna Gamir dió alcance al amanecer
del propio día á la facción Castells en los alturas
de San Magín, haciendo algunos disparos de ar-
tillería, que la causaron pérdidas.

En el resto de la Península reina tranqui-
lidad.

Hoy no se atreve el diario oficial á decir
que Saballs y Castells han sido derrotados; y
si algunas veces que lo ha dicho han sido
vencidos, como le sucedió á Castells en otro
encuentro que tuvo con la columna Gamir,
bien podrá ser que haya sucedido ahora lo
mismo.

De un encuentro de Miret y Guin con una
columna de tropa, sucesos de que hablan todos
los diarios oficiales, la *Gaceta* no nos cuenta
nada, ni tampoco de otro reciente combate
que, según varios periódicos, ha habido en-
tre Castells y los cazadores de Béjar, los cua-
les sufrieron un fuerte descalabro. Acerca de
esto dice *La Iberia*:

«Ayer llegaron hasta nosotros rumores que por
lo vagos no podemos concretar, pero que daban
como seguro haberse librado un sangriento com-
bate en el que no sabemos qué punto de Cataluña entre
las tropas del ejército y la facción Castells.

El combate parece que fué largo, y á no haber
llegado la noche, y con ella la facción Saballs á
reforzar á Castells, la partida de este hubiera que-
dado disuelta. Las pérdidas sufridas por el batallón
cazadores de Béjar se hacen á 29 hombres;
las de la facción carlistas son muchas.»

Del sistema de callar que sigue la *Gaceta*

se queja *La Epoca* en los siguientes tér-
minos:

«La *Gaceta* no ha dado los pormenores que
nosotros tenemos en cartas muy autorizadas se-
bre la atrozísima escuadrilla hecha por Saballs,
con unos 600 hombres y 25 caballos, por el An-
purdan y poblaciones más importantes de la ma-
ría. Esto le ha proporcionado muy buenos miles
de duros, armas y caballos. Entretanto las co-
lumnas no aciertan á perseguirle, sin que nadie
se espique tanta torpeza.

Mientras Castells, Huguet y Vila del Prat en-
tretenían al brigadier Arrando, Saballs hacía su
escuadrilla á sus anchas.

Debemos añadir que, según se nos dice, mucha
parte de la enemiga contra el general Baldrich
nace de su oposición á armar mas milicia, cal-
culando que son fáciles dados á federales y car-
listas. Esto es lo único en que Baldrich está acor-
tado.»

Los periódicos que reciben sus noticias en
los centros oficiales, dicen anoche:

«El general Andía pernoctó anoche en San
Quintín y esta mañana ha salido en persecución
de la facción Castells, compuesta de 500 hom-
bres.

—Ayer continuaban interceptadas las líneas
telegráficas de Cataluña.

—Los carlistas, para inutilizar la línea telegrá-
fica de Villafraña á Barcelona, atacaron los hilos á
una máquina y levantaron todos los postes en
una extensión de seis kilómetros.

—Las facciones Miret y Guin se batieron ayer
por espacio de una hora con las tropas del Go-
bierno sin resultado importante.

Mala señal para los amadeístas es que diga
esto *La Correspondencia*.

Todos los periódicos de Cataluña convienen
en que aumentan las partidas de las cuatro
provincias y en que estos días se nota gran
actividad en el campo carlista, tomando las
operaciones proporciones considerables. Segun
dice un periódico de Tarragona, los des-
perfectos causados por los carlistas en las
vías de comunicación, reconocen por causa
el haberse negado las empresas á satisfacer
la contribución que se les había exigido.

Ignoramos los grados de certeza que ten-
drá esta noticia, y nos inclinamos á creer que
las partidas inutilizarán las vías según las
necesidades de la guerra.

En Lérida crecen las partidas. Una carta
de aquella ciudad que publica *La Convicción*,
dice:

«Las partidas carlistas aumentan tan conside-
rablemente en esta parte, que se ha mandado for-
mar tres columnas que respectivamente deben
situarse en Solsona, Pons y Tremp...»

P. S. Cerrada la presente la he abierto para
participar á Vds. que han salido nuevamente de
esta ciudad varios jóvenes, para incorporarse á
las partidas; pasan ya de 200 los leñados que
defienden con las armas la bandera de Dios, Pa-
tria y Rey.»

La Imprenta, periódico nada sospechoso en
la materia, escribe las siguientes líneas:

«En la parte baja de la provincia de Lérida
marchan también las partidas carlistas. Hasta
ahora no habían exigido contribución alguna,
pero hace tres ó cuatro días el alcalde de Agramunt
recibió un oficio ordenándole que recogiese
un trimestre y lo hiciese efectivo.»

Del *Diario de Barcelona* copiamos los si-
guientes párrafos que dan idea de lo envalen-
tonados que están los carlistas de aquella
provincia, que han llevado la alarma á la mis-
ma capital:

«Las partidas de Castells y Miret, según dice
La Independencia, detuvieron ayer tarde un tren
de mercancías, que había salido de esta ciudad,
en la embocadura del túnel situado entre Papiol
y Martorell, destruyendo luego la línea telegrá-
fica, levantando los raíles y causando otros varios
desperfectos. Antes de este hecho, reunidos los
carlistas en Esparraguera, detuvieron por es-
pacio de más de cuatro horas á todos los transeun-
tes, carros y diligencias que pasaban por la car-
retera, al objeto de evitar, sin duda, que dieran
aviso de que se encontraban por aquellas inme-
diaciones.

—La *Crónica* refiere que los pocos voluntarios
del Papiol se encerraron en el llamado castillo de
la misma población. En Martorell subieron los
carlistas en número de 450 en cinco ó seis va-
gones, formando un tren á toda máquina se diri-
gió hacia Villafraña, ignorándose si llegarían á
esta población ó si se habrían detenido en alguna
de las del trayecto. Decíase también, que habían
fijado un breve plazo á los empleados de la esta-
ción de Martorell para que, bajo las más severas
penas, destruyesen todas las agujas y cambios de
línea de la vía férrea.

La Convicción refiere en los siguientes tér-
minos una parte de la atrevida excursión de
Castells:

«Las noticias que acabamos de recibir acerca
de la aproximación de los carlistas á esta ciu-
dad, son que D. Juan Castells, después de haber
estado en Martorell, tomó una máquina del tren
de carga y con los vagones que en aquella po-
blación estaban en depósito, dirigiéndose con
ellos hacia Villafraña. Dicen que ayer maña-
na, á primera hora, salió una brigada de traba-
jadores para recomponer los desperfectos de la
línea; pero que poco cosa pudieron hacer, puesto
que encontraron una máquina atravesada en un
puente próximo á Gélida. Las autoridades mili-
tares de este Principado han dispuesto que salie-
ra una columna hacia la provincia de Tarragona,
para lo cual, según se asegura han venido tropas
procedentes de Gerona.

Nos aseguran asimismo que en Esparraguera
los carlistas intimaron la entrega de todas las
armas de fuego.

Con el general Castells, según nos refieren, iban
Guin, Miret, Vila del Prat y otros, cuyas fuer-
zas pasaban de 800 hombres, que fueron distri-
buidas convenientemente.

Y en otro lugar añade:

«Ayer al mediodía las gentes todas se alarma-
ron al ver pasar por la Rambla y á todo escape
una sección de cazadores de caballo con el sa-
ble desnudo. Averiguada la razón de tan precipi-
tada marcha, se nos ha dicho que se habían
presentado algunos carlistas por la parte de Sarriá
y hacia cuyo punto se disponía á salir una
pequeña fuerza de infantería.

Otros decían que la caballería se dirigía hacia
el Papiol, de manera que nos ha sido imposible
el poner en claro la razón de aquel inusitado mo-
vimiento de tropas. Lo cierto es que en esta ca-
pital reinaba una gran zozobra y los ánimos se
mostraban bastante agitados.

—A última hora decíase que estaban próximos
á llegar á esta ciudad seis batallones de los que
operan en la provincia de Gerona. Ignoramos el
grado de certeza que tenga la noticia.»

En el *Diario de Barcelona* hallamos un nue-
vo testimonio del hidalgo proceder de los car-
listas.

Dice así:

«El jefe carlista Castells, según se nos ha refe-
rido, á su paso desde Monistrol á Esparraguera,
se detuvo en la granja de la Alfranca al pie de esta
última población existía con la razón social de
D. José Puig y compañía y á cuyo frente se halla
el Sr. Puig y Llagostera. Noticioso de que en el
edificio existían armas, le pidió el citado jefe, á
quien le contestó el encargado de la granja que se
guardaban únicamente para la seguridad del es-
tablishment, exponiendo al propio tiempo la si-
tuación en que se hallaba el Sr. Puig y acabando
por manifestar que no se entregarían las armas
sino á la fuerza. Castells en su vista desistió de
su primitivo propósito, pues se retiró sin que la
exigencia tuviera ulterior resultado.»

«Hubiera un jefe liberal dejado de emplear
la fuerza para coger armas si le hacían falta?

De la provincia de Tarragona hay pocas
noticias.

Un periódico de Reus dice:

«Los pasajeros que en dirección á Barcelona
salieron de esta con el tren de la mañana de ayer,
tuvieron que detenerse en Tarragona, por conti-
nuar la interrupción en aquella línea.

Según se nos dijo habían sido cortados dos
puentes por los carlistas.

Efecto de esto ni antes por la noche, ni ayer
por la mañana, llegó á esta el correo de Bar-
celona.

Según nos dicen de la Torre del Español el
último salieron de aquel pueblo diez ó doce
jóvenes á engrosar las filas de los carlistas.»

Asegura *La República* de Zaragoza que ha
sido sumariado el oficial de cazadores de Al-
ba de Tormes que mandaba las fuerzas sor-
prendidas por el jefe carlista Cuelga.

Nos escriben de Vich acerca del encuentro
de Andía con Saballs:

«Lo ocurrido el 2 de los corrientes á un cuarto
de hora de San Hilari, y punto denominado
Castillo del Nov carbó, fué una pérdida para los
amadeístas. Así lo contó el Sr. Andía, cuando
al día siguiente, al arrear las tropas, le dijo
que otra vez aprovecharán más las municiones.
Tenía mucha razón el general; 2,000 de tropa
contra 400 carlistas, en más de dos horas de un
nutrido y horrible fuego mataron á sólo un car-
lista é hirieron levemente en la mano á dos... ó lo
que decía Andía, ó nada hay contra los que de-
fenden la causa del Señor. Desmientan Vds. ter-
minantemente á quien diga que los carlistas tu-
vieron más bajas que la dicha de un muerto,
cuatro prisioneros y un caballo enfermo ó estro-
peado. Aseguro también que las tropas tuvieron
dos muertos, un soldado y un cipayo, y seis he-
ridos de gravedad.

Hoy los carlistas vuelven á estar en San Sil-
verio.»

Aunque es predicar en desierto, llamamos
la atención de los periódicos ministeriales so-
bre lo siguiente, que nos dice nuestro corres-
pondal de Sanahuja, con fecha 5:

«Ayer, 4, hacia las tres de la tarde, tuvimos
aquí á los hulanos de Torres. Torres venía de-
trás, con su partida de 300 á 400 hombres, proce-
dente de Pons, según nos aseguró un voluntario,
y creo es cierto, porque se le han unido en dos
días muchos soldados de Lérida y pueblos limítro-
fes, amén de otras partidas que nuevamente se
han levantado. Mas he aquí que otra columna
de unos 300 hombres y unos 40 voluntarios, al
mando del ex-cabecilla de Solsona, D. Jaime Mas,
sale también de Vilanova de la Aguda, hora y
media después, tomando la dirección de este pue-
blo. Era al anochecer.

No estaban un tiro de fusil unos de otros. Tor-
res, por prudencia y por su amor al pueblo que lo
viñó, cambió de dirección, y la tropa entró aquí
á las siete. Por desgracia, dos de los voluntarios
carlistas, padre é hijo, que, ignorando sin duda
que Torres cedía el pueblo á la columna, ó de-
masiado confiados por ser del pueblo y estar ce-
nando en casa de una hija y hermana respectivamen-
te, fueron delatados por un chiquillo, según
dicen. Y ahora preguntamos: ¿es cierto que los mi-
quelets fueron á la casa, encontraron cenando á
padre é hijo, los bajaron amarrados á la calle y
una vez aquí, los hicieron una descarga, deján-
dolos tendidos en el suelo, heridos de suma gra-
vedad, tal que ya hoy les enterrarán, pues el pa-
dre murió al instante y el joven está noche? Es
cierto que la tropa está tan profundamente sen-
sibilizada por tal proceder, que si no hubiera sido
por la táctica y prudencia del jefe de la columna
se degüellaron como chinos *miquelets* y soldados?

De todo cuanto llevo dicho hablan los mismos
individuos de tropa. Hoy he sabido que el juez
municipal instruyó las primeras diligencias, y
que algunos miquelets han dormido en la pre-
vención. Lo cierto es que todos han dormido en
las casas de la plaza y creo no saldrán hasta bien
entrado el día, por temor de una emboscada, que
no dudo les harían si Torres á esta hora supiera
lo sucedido; pues eran, el padre particularmente,
de los más diligentes y estimados de aquel. El
hijo se había ido con los carlistas dos días antes.
«Dios les haya cogido en su seno!

Dicho joven recibió antes de morir los Sacra-
mentos de penitencia y Extremaunción, cosa
que no pudo conseguir su padre por haber muer-
to en el acto.

A las once de esta mañana ha salido de aquí
la tropa; ignoro qué suceda. Apenas puedo es-
cribir [Tan afectado estoy] Sujo, hasta otro día;
su afectísimo amigo.—*El correspondal*.

De Solsona nos escriben dándonos cuenta
del mismo hecho, que ha indignado á todos
los carlistas y á los liberales honrados de la
comarca.

La Lealtad de Barcelona habla también
de la muerte de los dos indefensos carlistas.

Hace algunos días nos dijo la *Gaceta* que
los vecinos de Ceró habían rechazado á la
partida de Tallada, haciéndole un confuso.
Un voluntario de esta partida nos escribe lo
siguiente:

«*Campo del honor*, 3 de Noviembre de 1872 (Mo-
lá).—Dios, Patria, Rey y Fueros.—Escribo nada
más que para desmentir á la *Gaceta*, que dice
que fuimos despididos de Ceró por fuerza arma-
da, habiendo tenido un confuso. No es cierto.

Nosotros á las doce de la noche atravesamos el
Segre, y después descansamos hora y media para
coger 70 armas. Con motivo de atravesar un río
y continuado el frío, nos vió el sereno del
pueblo. Dió aviso al comandante de armas, y
precipitados tocaron de puerta en puerta. Sabido
por nosotros, marchamos directamente al pue-
blo. Le saludamos con unos cuantos tiros, y les
cogimos tres armas y un cipayo. Nosotros no su-
frimos nada, y volvimos á repasar el Segre, por-
que teníamos la barca prisionera, y muy contun-
tos nos volvimos á nuestro terreno, ó sea cuartel
general. Aumentamos de fuerza. Contamos ya
con 240 plazas. Esta es la verdad.»

Recomendamos á nuestros suscriptores la bel-
lísima traducción de *Los Salmos de David*, en ver-
so castellano, compuesta por nuestro ilustrado
amigo el Presbítero Dr. D. Justo Barbagero, an-

tiguo catedrático en la Universidad de Alcalá, y
actualmente profesor de Sagrada Escritura en
los Estudios Católicos. Todo cuanto podemos de-
cir en su elogio, no solo por la importancia del
asunto, que no puede ser más grande, sino por la
manera con que ha sabido el autor expresar en
nuestro idioma las sagradas inspiraciones del
Real Profeta, imitando sus primores y trascri-
biendo literalmente sus conceptos, se halla resu-
mido en la favorable acogida y protección que la
ha dispensado el Episcopado español, y en la ben-
dición que Su Santidad se ha dignado conceder al
autor y á la obra.

De reconocida utilidad ó importancia como
obra literaria y como libro de piedad y devoción,
pero más útil y ventajosa para los eclesiásticos y
personas religiosas que se ocupan diariamente
en recitar los Salmos, el autor ha procurado po-
ner á su alcance la adquisición de tan importante
obra, dándola con las condiciones que se espresan
en el anuncio que publicamos.

En todas partes se suben á las barbas del se-
ñor Martos las potencias extranjeras. La del Rif, y
sus nomadas ciudadanos no renuncian á sus
crímenes salvajes, y en quienes los esplendores
de nuestra gloriosa revolución hacen poca ma-
lla, no cesa de darnos disgustos diarios. *El*
Punto de Alcala publica una correspondencia
de Melilla, dando cuenta de haber esleado, ro-
bado y hecho trizas el laúd español *San Cristó-
bal*, que hacia el comercio entre las costas espa-
ñolas y los presidios de Africa. De su tripulación
nada se sabe, por lo que se supone habrá sido
víctima de la ferocidad rifeña.

Dice *La Correspondencia* que por el ministerio
de Fomento se trabaja con gran actividad para
terminar el proyecto de ley de instrucción pública
que se inició hace tanto tiempo.

Hoy se leerá el dictamen relativo al presupe-
sto del clero, en el Congreso, ó sea el de relacio-
nes económicas entre la Iglesia y el Estado.

Es de creer que hasta muy avanzada la sesión
próxima no puede empezar la discusión.

Esta noche están invitados al té alfabético de
la presidencia los diputados de la Corona, Cuen-
ca, Gerona, Granada y Guadalajara. El resultado
de estas reuniones dice un periódico satisface bas-
tante á los ministeriales.

Es natural.

El Gobierno piensa nombrar comisario régio
de la exposición española del año 1875, á D. Ma-
nuel Silvea, que tanto viene trabajando en pró
de este pensamiento.

Ayer se ha celebrado en la Dirección de rentas
la subasta anunciada para contratar la adquisi-
ción de un millón y medio de kilogramos de ta-
baco habano. Vuelta abajo de la isla de Cuba, en
cuyo acto se presentó tan solo una proposición
suscrita por el capitalista Sr. Campo, ofreciendo
hacer aquel servicio por el precio de cinco pesetas
cada kilogramo, precio que no deja de ser razo-
nable, puesto que en el mes de Enero de este
mismo año y después de cuatro subastas, se le
adjudicó el suministro de dicha clase de tabaco
por el precio de cuatro pesetas 93 céntimos kiló-
gramo. Dicho después lectura del tipo fijado por
el señor ministro de Hacienda, y resultó ser el
de tres pesetas por cada kilogramo, en cuya vir-
tud no hubo adjudicadores.

Con motivo de haber recordado el Sr. Mañé y
Flaqueur en *El Diario de Barcelona* un hecho
grave atribuido al Sr. Topete (padre), y de haber
recibido para publicarlo un comunicado suscrito
por D. Juan Topete y sus dos hermanos, dice el
expresado diario que un sentimiento de delicadeza
aconsejó al Sr. Mañé y Flaqueur suspender la
publicación de dicho comunicado y enviar la
contestación á los Sres. Topete, dejando al arbitrio
de estos el publicarlo ó no, y poniéndose á sus
órdenes para darle publicidad si así lo creían
conveniente.

Este asunto, por lo mismo que no es conocido
del público, excita vivamente su curiosidad.

Ayer debió fallarse por el consejo de guerra del
Ferrol la causa instruida contra 35 de los insur-
rectos.

Los diputados federales presentarán en una de
las próximas sesiones una proposición de ley de
abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y
Puerto-Rico, con indemnización. La abolición por
den que sea con organización del trabajo en Cuba
y sin ella en Puerto-Rico. Según la citada propo-
sición de ley, los esclavos quedan en Cuba agre-
gados por tres años á las fincas. La indemniza-
ción que se propone es de 200 pesos por cada es-
clavo en Puerto-Rico y 300 en Cuba.

Los gremios de peluqueros y herreros celebra-
ron reunión á las ocho de anoche para tratar
asuntos interesantes á sus respectivas clases; en
San Isidro los primeros y en las escuelas Pías de
San Fernando los segundos.

Unos y otros se amenazan con una huelga.
Es una delicia vivir en un país donde tan
estendidos están los hábitos liberales.

No se confirma la noticia del *Imparcial* respec-
to á que la empresa del ferrocarril de Barcelona á
Martorell y Tarragona haya accedido á las pre-
tensiones de los huelguistas.

Ha fallecido en Puerto-Rico el Excmo. señor
D. Segundo Díaz Herrera, vicealmirante de la
armada. Era uno de los jefes más antiguos de
ella, había desempeñado los importantes cargos
de comandante general del apostadero de la Ha-
bana y del departamento del Ferrol, y tomado
una parte muy activa en la guerra de Africa.
Enviamos el más sentido pésame á su desconsolada familia.

De Leizumbarri (Navarra) dicen á *La Espe-*

ranza: «Todas las semanas falta uno ó más números
de *La Esperanza*, dirigida á este valle: lo mismo
sucede á los suscriptores de *El Pensamiento* ES-
PAÑOL. Creemos que los periódicos llegan sin no-
vedad á Irurzun. Lo que pongo en su conoci-
miento á fin de que tomen Vds. alguna providen-
cia, etc.»

Como el señor director de comunicaciones no
lo tome, nuestro suscriptor habrá de tener pacien-
cia, que por nuestra parte no podemos hacer más
que enviarle el número diariamente.

Hoy á primera hora se discutirá el acta de Or-
giva, que estaba señalada para ayer, pero que ha
sido pospuesta al debate sobre el Banco hipote-
catario.

Desearnos que se apruebe, siquiera para que
salga de penas *La Política*.

Hoy sábado, á las tres de la tarde, celebra
sesión extraordinaria el ayuntamiento, con objeto
de elegir alcalde.

Asegura *La Correspondencia* que el Gobierno
no ha olvidado la cuestión de indulto de los pe-
ridistas procesados; pero una multitud de cir-
cunstancias imprevistas lo ha venido dilatando.

El Diario de Barcelona da las siguientes noti-
cias del estado del Sr. Puig y Llagostera:

«El Sr. Puig y Llagostera continúa algo mejo-
rado en su enfermedad, de suerte que ayer pudo
tomar una ligera sopa. El síntoma, que hizo temer
á los facultativos que el pus hubiese inflado
nada el aparato circulatorio, no ha vuelto á pre-
sentarse.

Los operarios de la fábrica que dirige el señor
Puig y Llagostera han sabido con alegría las fa-
vorables noticias que del estado de dicho señor
se les han comunicado en estos últimos días.
Agradecidos al señor Puig han resuelto que sal-
drían á recibirle con música el primer día que
fuese á Esparraguera, y han hecho voto de ir en
seguida en romería á Montserrat, para dar gra-
cias á la Virgen por su curación.»

El Diario de Avisos de Zaragoza escribe:
«Según nuestras noticias, el decaído de la re-
pública federal, D. Víctor Pruneda, piensa publi-
car una hoja retirándose condicionalmente del
partido, por no estar conforme en sus aprecia-
ciones, con el directorio ni con la marcha política
de su partido.»

Según telegrama del gobernador de Soria, el
Sr. Castelló y Castro, candidato radical por el
Burgos de Osma, obtuvo ayer, primer día de elec-
ciones, 70 votos en dicho punto.

Buen puñado, y eso que es el pueblo del señor
Ruiz Zorrilla.

Los dos sueltos que siguen son de *La Corres-*

pondencia. «Dice una carta de Cádiz que, á consecuencia
de una orden del almirantazgo, dormían en el
arsenal de la Carraca todos los funcionarios civil-
es y militares de la armada que pertenecen al
departamento.

—La mayor parte de la maestraza del arsenal
de la Carraca ha sido despedida, según dice una
carta de Cádiz.»

El motivo de esta entrevista es el matrimonio de los sacerdotes.

Esta mañana se ha celebrado Consejo de ministros con D. Amadeo, no habiéndose tratado en él asunto alguno de importancia.

Mañana se celebrará otro Consejo extraordinario para tratar de algunos nombramientos importantes, en los cuales, según parece, no se encuentran muy acordes los ministros.

Esta tarde se nota una gran afluencia de diputados conservadores y unionistas en el Congreso, donde se discute el acta del señor Mantilla.

Algunos radicales tienen gran interés en que se anule el dictamen de la comisión, y se hagan nuevas elecciones.

Hace algunos días que viene hablando *La Correspondencia* de ciertas dificultades surgidas con motivo del nombramiento de un alto empleado para un puesto importante de Ultramar.

Debiera ser más explícito el diario noticiario y decir de una vez que se trata del Banco de la Habana, cuya dirección está dando muchos disgustos al Gobierno, pues son muchos y poderosos los pretendientes a ella.

Esta tarde se ha animado un poco el Congreso con motivo del discurso del Sr. Ramos Calderón.

Es de creer que esta noche terciará en el debate el Sr. Ruiz Gómez, que ha sido objeto de duras alusiones, esperándose alguna revelación que aclare ciertos puntos puestos en relieve por el Sr. Ramos Calderón, y sobre los cuales nada se ha dicho en la comisión de presupuestos.

Está ya sobre la mesa el dictamen de la comisión en el proyecto de ley sobre arreglo de culto y Clero, el cual tiene la ventaja de ser peor que el presentado por el Sr. Montero Ríos, pues se han introducido en él modificaciones que perjudican más que favorecen a la Iglesia.

A esta se la deja la facultad de adquirir, pero con la condición de que los bienes inmuebles ha de venderlos a los cuatro años y comprar con su producto un papel del Estado que se fija en el proyecto.

Dejamos a la consideración de nuestros lectores la intención de esta cláusula de la ley.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta estando presentes diez diputados.

El Sr. Chacón pide a los individuos que entienden en la acusación del Sr. Sagasta que emitan dictamen cuanto antes en el asunto que les está encomendado.

Varios diputados hacen preguntas y presentan exposiciones.

El Sr. Blanco apoya una proposición de ley sobre desecación de varias lagunas de Alcabete. Se toma en consideración.

Se entra en la orden del día.

Sin discusión son aprobados algunos dictámenes de la comisión de peticiones.

También sin discusión se aprueban los dictámenes siguientes:

Reforma de un artículo de la ley de enjuiciamiento civil.

Autorización para acudir personalmente a defenderse en los pleitos contencioso-administrativos.

Negativa para procesar al Sr. Moreno Rodríguez.

Se pone a discusión el acta del distrito de Orjiva, por el cual viene proclamado diputado el Sr. D. Antonio Mantilla.

El Sr. Martínez ataca al dictamen de la comisión, asegurando que el Congreso le desahará así que se entere de lo que en estas elecciones ha pasado.

Asegura que contra lo que la ley establece, el Sr. Mantilla no ha presentado su credencial en tiempo hábil.

Se extiende en hacer una larga historia, en la cual pinta con negros colores la conducta de la unión liberal.

El presidente le interrumpe repetidas veces.

El orador sigue imperturbado hablando de todo menos del acta.

Dice que los unionistas se portaron muy mal el año 68.

Concluye por fin, y la Cámara y las tribunas se lo agradecen.

El Sr. Olave, de la comisión, contesta diciendo en breves palabras que los hechos aducidos por el Sr. Martínez no tienen que ver nada con el acta.

El Sr. Aguilera consume el segundo turno en contra del acta.

Se suspende la discusión para proceder a la votación definitiva del proyecto que fija las fuerzas navales.

Se aprueba definitivamente por 195 votos contra 35.

Continúa su discurso el Sr. Aguilera.

Se extiende en largos detalles sobre las irregularidades del acta.

Desciendo a detalles un tanto minuciosos y aminoros algunos al acta que se discute.

El orador pide algunos minutos de descanso.

El presidente suspende la discusión.

Continúa el proyecto sobre el Banco hipotecario.

El Sr. Ramos Calderón consume el segundo turno en contra del proyecto.

Empieza a hacer una larga historia del Banco de París.

Refiere todo lo sucedido en una reunión de tenedores de la Deuda española en Londres, en la cual de todo se habló menos del Banco de París.

Dice que si este establecimiento ha prestado servicios al Tesoro, deben pagárselos; pero no dándole un privilegio que redunde en perjuicio de los intereses del país.

Rechaza ciertas frases del Sr. Ruiz Gómez, pronunciadas en otro sitio y le pregunta que si sabe lo que de él dicen los economistas.

Asegura que si él hubiera estado por espacio de veinticinco años predicando ciertas doctrinas económicas en los Ateneos, en la Bolsa y en las Academias, hubiera quemado todos sus libros y discursos antes de venir al Congreso a sustentar ciertas teorías sobre los Bancos.

Aplausos y risas.

Siendo pasadas las horas de reglamento se levanta la sesión.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA YORK, 8.—Manuel Parlo (?) ha sido elegido presidente de la república de Méjico, por unanimidad.

El país está completamente tranquilo (1).

AMBERES, 7.—El 3 por 100 español, a 29 1/8.

El 3 por 100 portugués, a 41-00.

AMSTERDAM, 7.—El 3 por 100 español, a 29 3/4.

El 3 por 100 portugués, a 41-00.

PARIS, 8.—El Sr. Thiers ha sido elegido árbitro para resolver las diferencias pendientes entre la Gran-Bretaña y Portugal.

En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 87-15.

El 3 por 100 francés, a 53-00.

El 5 por 100 id., a 84-70.

El interior español, a 26 3/8.

El exterior id., a 30-30.

LONDRES, 8.—El exterior español, a 29 3/4.

El 3 por 100 portugués, a 41 7/8.

PARIS, 8 (noche).—El Sr. Thiers ha felicitado al general Grant por haber sido reelegido presidente de la república de los Estados Unidos.

El Sr. Thiers leerá su mensaje a la Asamblea el miércoles ó el jueves.

Parece seguro que no se presentará ninguna proposición constitucional antes de quince días.

Se asegura que el Sr. Grevy, presidente de la Asamblea, propondrá el nombramiento de una comisión para estudiar en conjunto las cuestiones constitucionales.

Se considera probable la aprobación de esta proposición.

AMBERES, 8.—El 3 por 100 español, a 29 1/8.

El 3 por 100 portugués, a 41-00.

AMSTERDAM, 8.—El 3 por 100 español, a 29 11/16.

El 3 por 100 portugués, a 41-00.

VERSALES, 8.—El proyecto de ley relativo a la organización del ejército, está muy adelantado. Se presentará a la Asamblea en una de sus primeras sesiones.

El mensaje que leerá el Sr. Thiers a la Asamblea, contiene una exposición detallada sobre el estado rentístico, político y comercial del país.

BOLSA DEL DÍA 9 DE NOVIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45 y 50; pequeños, 27-45.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 31-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-50 y 60.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-40, 35 y 40.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-50.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 86-60.

Emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., publicado, 63-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54 10, 15, y 10.

Idem id., id., de 20,000 rs., publicado, 53-55.

Acciones del Banco de España, no publicado, 171-00.

(1) El Pardo es que habla la agencia Fabra, aunque dando a entender con el signo de interrogación que pospone, que no le conoce, no es otro que Lerdo de Tejada, según ha podido ver la agencia en *La Correspondencia* de anoche, que da cuenta del telegrama del representante de España en Méjico, anunciando el resultado de la elección de presidente en aquella república.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 20°3, y al sol de 31°9.

Según los partes recibidos, ayar no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteayer en Madrid, 27,769 pesetas y 30 céntimos.

Según el *Indian Statesman*, tres ó cuatro prisiones de Siam y dos de sus sirvientes, han sido acusados de haber robado las cadenas, los diamantes y las piedras preciosas que adornaban la espalda del rey, sustituyendo dichos objetos con otros falsos. El robo ha sido perpetrado durante el reinado anterior.

Reconocidos culpables, las sirvientas serán ejecutadas como la ley dispone que lo sean las personas de su clase.

Los periódicos de San Petersburgo publican cartas de Tiflis que anuncian que habiendo reinado una constante sequía el verano último en el Cáucaso y no habiendo llovido en tres meses, se han declarado incendios de aldeas y de bosques. Por lo común es muy raro que haya incendios en las aldeas del Cáucaso, pues los campesinos habitan en cuevas abiertas en las colinas; y por consiguiente faltan los elementos de combustión. Las colonias de la Transcaucasia presentan un aspecto original, y el que no está al corriente de este género de arquitectura no sospecha que se encuentra en medio de una aldea.

Los incendios de bosques ofrecen un aspecto muy distinto. Las llamas se propagan con frecuencia en un estension de cincuenta verstas y más, se alcanzan hasta la cima de los montes como un mar de fuego, y le dan un aspecto de volcanes en erupción.

Todos los esfuerzos humanos para contener la marcha del azote son inútiles, pues las nubes de humo y el calor insufrible que se desprende del foco del incendio no permiten acercarse a una distancia de algunas verstas. Aunque los pinos están distantes, sus troncos se calientan de pronto con tal intensidad que arden repentinamente como cerillas fosforicas. Ni abrir zanjas, ni cortar árboles bastaría para contener los progresos del elemento destructor. Los bosques se hallan en la cima de los montes cuyo acceso no es fácil. Se habían enviado fuertes columnas de tropas al sitio del siniestro, pero no pudieron prestar un auxilio eficaz. Los mas hermosos bosques han sido devastados por las llamas. El incendio continúa sus estragos, y si no lo extinguen las fuertes lluvias de otoño, es difícil prever hasta cuando han de durar los desastres que causa.

Leemos en Las Provincias:

«El miércoles prestó un nuevo é importante servicio la guardia civil de nuestra provincia. En dicho día se presentaron los guardias del puesto de Mogente, previo el correspondiente auto judicial, en casa del alcalde de esta villa, y procediendo a un detenido registro encontraron dos máquinas, con todos los útiles necesarios para hacer moneda falsa, algunas arrobas de esta acuñada, varias barras de cobre para la fabricación, y recortes del mismo metal en mucha cantidad. Fueron detenidos tres de los operarios que se dedicaban a tan criminal industria, fugándose el dueño de la casa, ó sea el citado alcalde de aquella población, si bien se confía que no se escapará a la activa persecución que se emprendió contra él en el acto.

El conocimiento de este delito ha pasado ya al juzgado competente.

El capitán D. Antonio Romero ha sido el encargado de este servicio. Otras dos casas se re-

gistraron también, pero sin hallar en ellas nada de particular.

La circunstancia de estar la fábrica de moneda falsa en casa del mismo alcalde, en un pueblo de alguna importancia y muy vigilado por la Guardia civil, que en el tiene un puesto, llamará la atención, porque desgraciadamente prueba, por una parte cual extendida está la criminal industria de falsificar la moneda, y por otra que clase de sujetos se encuentran hoy día al frente de la administración municipal en algunos puntos. Muchos comentarios pudieran hacerse; pero los dejamos al buen juicio del público.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Teodoro, mártir.*

SANTO DE MAÑANA. *El Patrocinio de Nuestra Señora.*—Indulgencia plenaria oyendo la Misa mayor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde se cantarán vísperas solemnes del santo titular.

En las parroquias habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermón, que predicará en los Archicofradías de la Santísima Trinidad D. Vicente Rodríguez.

En la parroquia de Santiago es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de la Puercisla, celebrándose hoy su fiesta: a las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Mariano Yagüe, y por la tarde en los ejercicios D. Enrique Rivera y de Palma.

También se celebrará la función principal a Nuestra Señora del Consuelo en la parroquia de San Luis, y dirá el sermón en la Misa mayor don José García Romero, y por la tarde en los ejercicios D. Enrique Rivera.

Continúan celebrándose los ejercicios del Mes de las Animas al anochecer, y serán oradores en Italianos, el Sr. Romero; en el Carmen Calzado, D. Juan José Moreno; en San Ignacio, D. Cayetano Jimenez; y en el Oratorio de San José serán sin sermón.

En la parroquia de San Sebastián termina la novena de las benditas Animas del Purgatorio y dirá el sermón de despedida el Padre José Montañán.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en Santiago.

SANTO DEL LUNES. *San Martín, Obispo de Tours.*

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará al Santo Obispo, su titular, con Misa mayor y sermón, que predicará un buen orador, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Seguirán celebrándose los sufragios por las animas benditas, y serán oradores en el Carmen Calzado un buen orador, en San Ignacio, D. Francisco Bosald y en Italianos, D. Pedro Carrasosa.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro, en las Descalzas, la de Belén ó la de Fuenfresia en Santiago.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS.

a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD.

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

N. B.—Desde esta fecha un minuto de coctura bastará para preparar la Revalenta, cuyas instrucciones se acompañan escritas con tinta encarnada. Hemos llegado a conseguir cocer la harina en seco, por medio de un procedimiento privilegiado y esta operación la da un color más oscuro, mejorando considerablemente su gusto. La Harina se conserva muy bien por espacio de diez años, siendo inculcables las ventajas de ahorro de tiempo y de trabajo que proporciona a los cocineros. Para las personas que van de viaje ó de caza y para las que no pueden guisar, hemos preparado los

BIZCOCHOS DE REVALENTA.

Que se pueden comer en todo tiempo, secos ó mejor mojados en agua, leche, café, chocolate, té, vino, etc.

Cura radicalmente muchas digestiones (dyspepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, flatulencias, vómitos, náuseas, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, migrañas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieles, calambres, espasmos ó inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción) herpes, erupción, decalcimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo

RETRATOS DE SABALLS.

Grande tamaño, excelente dibujo y hermosa litografía. Se venden á 6 rs. en las principales librerías de Madrid, y en la litografía de Francisco Quintana, Fuentes 40, á donde dirigirlas sus pedidos los correspondientes de fuera, enviando el importe adelantado en letras ó libranza de fácil cobro.

EL SALVADOR

colegio de primera clase, de primera y segunda enseñanza, carreras especiales y derecho.

El colegio del Salvador, dirigido por el Licenciado en ciencias D. Tomas Mendez, con la cooperación del más escogido profesorado de esta corte, se abre el 20 de Octubre, calle de Goya, número 43 y 45 (Barrio de Salamanca). Se admiten internos, pensionistas, medio-pensionistas y externos de primera y segunda enseñanza, carreras especiales y de derecho completo. El magnífico y estenso local, con diez y nueve balcones de frente al medio día, dormitorios estuados, parque para las recreaciones de los niños, separación completa por edades y clases, aulas y salones de estudio provistos del más elegante y completo menaje, Sacristías respetables dedicadas al cuidado, vigilancia inmediata é instrucción religiosa de los alumnos que no pierden de vista, alimentación sana, abundante y variada; todo contribuye á poder competir con los más acreditados de España y del extranjero. El corto número de alumnos, por lo tanto mejor atendidos, y otras razones le hacen también recomendable. (Núm. 403.)

el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insoportable que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, supe, cumbia bajo una tristeza mortal, y el tratarme me semejaba haber llegado á serme un peso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, (Bendite sea Dios!) me la hice revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Plushou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—Lodo sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de 67 años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con plena completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1 1/2 libra, 42 rs.; 4 libra, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 76,448.—Verdun (Francia), 16 de Enero 1872. Padezco desde cinco años de dolores en el lado derecho y en la boca del estómago á consecuencia de malas digestiones, etc.: no titubeo en certificar que su *Revalenta al Chocolate* me ha salvado la vida.—ERNEST CATTÉ músico del 63 regimiento de linca.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA, VALVERDE, 4, MADRID.

Lisboa, Largo de Corpo Santo, núm. 46, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

H. BIONDETTI, CABALLERO DE

varias órdenes por servicios prestados por su vendage regulador para curar las hernias. Dirijirse de una á cuatro, rue Vivienne, 48, París.

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRAS

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del tráfico.

Actividad, exactitud y orden en los encargos. (Núm. 407.)

LOS SALMOS DE DAVID,

PUESTOS EN VERSO CASTELLANO

POR EL DOCTOR D. JUSTO BARBAGERO.

Con licencia y aprobación del Ordinario. Su Santidad se ha dignado bendecir al autor y á la obra por un *rescripto autógrafa*.

Precio, 20 rs. en papel satinado, y 16 en papel común; en pasta á rs. más. Los pedidos hechos al autor, calle de la Madera, 49, segundo, serán servidos por el correo en provincias, sin aumento de precio, y los señores eclesiásticos pueden adquirir la obra á cuenta de misas con la limosna de 4 rs., enviando el correspondiente recibo. (Núm. 412.)

DIGESTION NATURAL

La sustancia que opera en el estómago la digestión de los alimentos es la PEPSINA: extraer este principio del estómago del carnero, hacerlo inalterable, conservarle su fuerza digestiva y reemplazar en el estómago del hombre la pepsina de que pueda carecer, tal es el problema que ha resuelto la *Pepsina de Grimault y C^a*, farmacéuticos de París. Puede administrarse, á elección del doliente, en polvo ó bajo la forma de elixir, y se emplea siempre con éxito seguro contra las malas digestiones, la pituita, las jaquecas, los dolores de estómago, las náuseas, los erupios de gas, los vómitos de las señoras embarazadas, la inflamación de estómago, y de los intestinos, la somnolencia y los bostezos después de las comidas, y las diarreas de los niños. Cada frasco debe llevar la firma de Grimault y C^a, porque hay algunas imitaciones.

RECONSTITUCION DE LA SANGRE

A los niños pálidos que tienen poco ó ningún apetito, que son de naturaleza débil, y cuyo desarrollo y denición se operan difícilmente, conviene mucho hacerlos tomar en las principales comidas el FOSFATO DE HIERRO de Leroy, doctor en ciencias. Con esta medicina inofensiva, el apetito renace desde los primeros días de tratamiento, la coloración del rostro reaparece y las carnes vuelven á adquirir su vigor y firmeza naturales. El fosfato de hierro es también eficazísimo para curar los colores pálidos, y los dolores de estómago de que padecen las señoras y las jóvenes. Es el medicamento por excelencia para vigorizar el cuerpo y darle la fuerza de resistir á los grandes calores y á la fatiga.

UN BUEN CONSEJO MEDICAL

A las personas delicadas del pecho y en general á los que padecen de resfriado, tos y catarros tenaces, los médicos prescriben la residencia en el medio de la Francia, cerca de las riberas balsamadas por las emanaciones del pino marítimo. Fundándose en la eficacia de las emanaciones balsámicas del pino, M. Lagasse, farmacéutico de Burdeos, concibió la feliz idea de concentrar en un jarabe y en una pasta de savia de pino todos los principios balsámicos y resinosos de este árbol. Los médicos afirman hoy que estos dos productos son los mejores pectorales que puedan prescribirse para las citadas dolencias.